

LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA – LA PRESENCIA Y LA FUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA VIDA ESPIRITUAL DE TODO CRISTIANO

Dra. Deyanira Flores

INTRODUCCIÓN

I. LA EXCELSA VOCACIÓN DE TODO SER HUMANO Y LA VIDA ESPIRITUAL

¿Qué es la vida espiritual? ¿Qué se entiende por Espiritualidad Mariana? ¿Si sólo realizáramos cuán vitales son estas dos preguntas!

Dios, en Su infinito amor, ha llamado a todo ser humano a una altísima, inefable vocación: gozar por toda la eternidad de la visión inmediata de la Santísima Trinidad. Nos ha creado a Su imagen y semejanza (Gen.1, 26-27) para hacernos hijos Suyos y compartir para siempre con nosotros Su eterna bienaventuranza en el cielo.

San Pablo nos lo expresa maravillosamente en su Carta a los Efesios (cf. 1, 3-14): "Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo, según que nos escogió en él antes de la fundación del mundo *para ser santos e inmaculados en su presencia*, a impulsos del amor, *predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesucristo*, según el beneplácito de su voluntad, *para alabanza de la gloria de su gracia*, con la cual nos agració en el Amado ...".

Hemos sido creados para glorificar a Dios en la tierra y gozar de la felicidad de glorificarlo eternamente en el cielo como hijos Suyos santos y bien amados. La Liturgia enseña esta verdad fundamental de forma muy precisa: "Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, *todo honor y toda gloria*, por los siglos de los siglos"¹.

El Hijo de Dios se hizo hombre para hacer al hombre "Dios". Él mismo, en la Última Cena, nos revela nuestra inefable vocación: "Yo les he comunicado la gloria que Tú me has dado, Padre, *para que sean uno como nosotros somos uno*. Yo en ellos y Tú en mí, *para que sean consumados en la unidad ...*" (cf. Jn.17, 21-23). El Verbo vino al mundo para "hacernos participantes de la divina naturaleza", dice San Pedro (2Pe.1, 3-4). Para que "nosotros todos, con el rostro descubierto, reverberando como espejos la gloria del Señor, nos vayamos transfigurando en la misma imagen de gloria en gloria, conforme a como obra el Espíritu del Señor", enseña San Pablo (2Cor.3, 18). Para "divinizarnos", testimonian los Padres de la Iglesia². Para que el alma se transforme "en las tres personas de la Santísima Trinidad", para que se haga "deiforme y Dios por participación", nos asegura San Juan de la Cruz³.

¹ Ordinario de la Misa, Doxología y conclusión de la Plegaria Eucarística.

² Orígenes (+ 253), *Homilias In Genesim III*, 7: J.R. Díaz Sánchez-Cid, *Orígenes. Homilias sobre el Génesis*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1999, p.147; San Atanasio (+ 373), *De Incarnatione* 54, 3: SC 199, p.459; San Gregorio Nacianeno (+ 390), *Oratio* 40, 45: PG 36, 424 B-C; *Oratio Catechetica* 25: PG 45, 65-68; San Agustín (+ 430), *Sermo* 189, 3: PL 38, 1006; *In Iohannem* II, 15: PL 35, 1395; San León Magno (+ 461), *Sermo* 25: PL 54, 211 C; *Sermo* 26, 213 C; 214 C-215 C; *Sermo* 22, 197 C – 198 A; *Sermo* 29, 229 B.

³ Cf. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* A 38 [B 39], c.39, 3-4: L. Ruano de la Iglesia, *San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia. Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos (= BAC) 15, 11ª ed., Madrid 1982, p.557-558.

Y sin embargo, ¿cuántas personas están enteradas de la grandeza de la dignidad personal y de la vocación que Dios en Su infinita misericordia les ha concedido? "¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!", exclama San Juan de la Cruz, "¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y glorias, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!"⁴. Y una hija suya y de nuestras tierras, Santa Teresa de los Andes (+ 1920), reflexionaba en estos términos:

"... Vi el águila remontarse altiva desde la honda quebrada ... Vila subir hasta perderse de vista ... ¿Por qué, me preguntaba, por qué no posee el hombre este don? ¿Por qué se arrastra por la baja tierra mientras el ave sube tan cerca del cielo ...? Pero reflexionando más seriamente me dije, ¿no es verdad que el hombre posee alas mil veces más potentes? ... ¿No se remonta hasta la Belleza suma con la vista de la hermosura de esta tierra? ¿No sube aún más cuando allá, en el templo del Señor, orando de hinojos, comunicase en coloquios misteriosos con el Altísimo? ¿No asciende entonces el alma hasta el mismo cielo? ¡Oh, sí! Creado el hombre a imagen divina, dotado de una inteligencia que encuentra su objeto propio en lo inmaterial, lo universal, lo suprasensible, y de una voluntad, que en sus aspiraciones infinitas sólo descansa en Dios mismo; elevado además por la gracia al orden sobrenatural, posee el hombre alas incomparablemente más poderosas que el águila caudal ... ¡Feliz él, si sabe desplegarlas y vivir siempre arriba en su atmósfera propia! ¡Feliz el alma, si desde allí ... mira las pequeñeces de la vida, pues las verá despojadas de los aparentes halagos que fascinan a los que las contemplan desde su mismo nivel!"⁵.

Muchísimos seres humanos pasan por esta vida entre angustias y dolores, apegados a mil bagatelas, sin haber sabido nunca a qué grandeza habían sido llamados, o, si lo supieron, apenas despegando del suelo, sin remontarse a las alturas, ya sea porque no sabían cómo hacerlo, ya porque no se esforzaron lo suficiente. *He aquí por qué es tan fundamental saber en qué consiste la vida espiritual y qué hemos de hacer concretamente para cultivarla*, lo mismo que *conocer la función esencial que la Virgen María ocupa en la vida espiritual de toda persona y cómo debemos responderle a ella*, sin lo cual es imposible que esta vida se desarrolle y alcance sus cumbres más altas. Nos lo demuestra la experiencia de todos los Santos. Nuestra verdadera realización depende de conocer y practicar en serio el consejo de San Pablo:

"Así, pues, si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; aspirad a las cosas de arriba, no a las que están sobre la tierra. Porque moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo se manifestare, que es vuestra vida, entonces también vosotros seréis con él manifestados en gloria" (Col.3, 1-4).

Nos estamos preparando para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Para poder hacer una realidad en nuestras vidas el lema de esta Conferencia tan importante: ser "discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", es *indispensable que cultivemos nuestra vida espiritual*.

La vida espiritual es en primer lugar vida en el Espíritu Santo. Como bien enseña el gran místico mexicano, el Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez (+ 1956):

⁴ Idem., *Cántico espiritual* A 38 [B 39], c.39, 7: *Op.cit.*, p.559.

⁵ Santa Teresa de los Andes, ¡*Alas!*: M. Purroy, A. Pacho, *Teresa de los Andes. Obras Completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1995, p.688-689.

"Si el hombre no tuviera que realizar mas que una obra de perfeccionamiento moral, adecuado a su naturaleza, bastaría la razón humana, destello de la luz de Dios, para dirigir la vida del espíritu; pero la obra que ha de realizarse en el hombre es divina ... es la reproducción de Jesús, obra maestra de Dios, y para empresa tan alta es menester la dirección del Espíritu Santo. Sin esa dirección la santidad es imposible ..."6.

La vida espiritual es una vida sobrenatural, que trasciende la vida puramente natural. La podemos vivir solamente gracias a Dios, que en Su infinita misericordia, como un favor totalmente gratuito de Su amor, nos ha querido elevar a esta vida por medio de la gracia santificante que infunde en nuestra alma en el Bautismo. Así como Dios nos dotó de un organismo natural, que nos permite realizar acciones naturales, así también nos dotó de un organismo sobrenatural, que nos permite realizar acciones sobrenaturales y cuya existencia y funcionamiento es muy importante que conozcamos7.

Para poder comprender de qué se trata esta vida, debemos estudiar con atención todo lo que nos enseñan al respecto la Sagrada Escritura, los grandes maestros de la espiritualidad cristiana y la vida de los Santos. En efecto, para conocer la capacidad de una cosa, es necesario conocer el máximo desarrollo que ésta puede alcanzar. Las habilidades extraordinarias con que Dios dotó al cuerpo humano se demuestran en las proezas de los deportistas olímpicos. Los grandes artistas, literatos y científicos de la historia universal nos enseñan las maravillosas capacidades naturales del alma humana. La capacidad sobrenatural del alma nos la revelan los Santos. Ellos nos confirman que, efectivamente, existe una vida sobrenatural que *todos* estamos llamados a desarrollar, ¡y hasta que punto se puede desarrollar! Si somos flojos, nuestro cuerpo nunca será fuerte y ágil. Si somos perezosos, desconoceremos y desperdiciaremos todos los talentos naturales que Dios nos regaló. Si somos tibios, una vida que pudo haber sido preludio del cielo, la viviremos a ras del suelo, sin producir fruto para los demás, y arriesgando seriamente perder la corona de gloria que Dios nos tiene prometida.

La vida espiritual se llama también vida de la gracia, porque sólo puede ser vivida merced a la gracia: en efecto, presupone el estado de gracia, y puede desarrollarse y alcanzar su plenitud solamente por medio de la gracia que actúa en nosotros, unida a nuestra respuesta humana.

La gracia santificante, que recibimos en el Bautismo, es una participación en la vida íntima de Dios, que nos hace capaces de realizar operaciones divinas aquí en la tierra, y nos permitirá contemplar a Dios como Él se ve y amarle como se ama Él en el cielo8.

Esta gracia es como una semilla, que debe crecer y desarrollarse a lo largo de toda nuestra vida. No basta estar en gracia como un niño recién bautizado. La vida espiritual supone una lucha diaria contra el pecado, y una constante aspiración a unirnos a Dios cada vez más íntimamente.

Cuando la gracia es consumada e inamisible, se llama *gloria*. Por eso a la gracia se la llama "semilla de la gloria", porque no es solamente el principio y fundamento de esta vida, sino que es ya *el germen de la vida eterna*. La vida de la gracia es la vida eterna *ya comenzada en la tierra* (cf. Jn.3, 36; 5, 24.39; 6, 40.47.55). Es la misma vida divina y la misma caridad infusa, que está en germen en el niño

⁶ Luis María Martínez, *El Espíritu Santo*, Editorial La Cruz, México 1998, p.28.

⁷ Cf. A. Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, BAC 114, 8ª ed., Madrid 1998, p.112-186; R. Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior*, Ediciones Palabra, 8ª ed., Madrid 1995, Vol.I, p.55-107; J. A. De Aldama, *Espiritualidad Mariana*, en *Scripta de Maria* (Zaragoza) III (1980) p.32-34; L.M. Martínez, *El Espíritu Santo*, *Op.cit.*, p.77-93; 165-474.

⁸ Cf. Garrigou-Lagrange, *Op.cit.*, p.35-36; Royo Marín, *Op.cit.*, p.114-124.

bautizado, que va creciendo en el cristiano que toma en serio su vocación, y que se encuentra plenamente desarrollada en el Santo que está en el cielo. Sólo hay dos diferencias: que aquí conocemos a Dios, no con la claridad de la visión, sino en la oscuridad de la fe infusa, y que lo amamos, pero todavía podríamos perderlo por nuestros pecados. En el cielo, en cambio, lo contemplaremos tal cual es (cf. 1Jn.3, 2), y lo poseeremos de manera inamisible y eterna⁹.

El valor de la gracia es inapreciable. Santa Rosa de Lima (+ 1617) exclamaba con ardor:

"¡Oh, si conociesen los mortales *qué gran cosa es la gracia*, qué hermosa, qué noble, qué preciosa, cuántas riquezas esconde en sí, cuántos tesoros, cuántos júbilos y delicias! Sin duda emplearían toda su diligencia, afanes y desvelos en buscar penas y aflicciones ... en vez de aventuras, por conseguir el tesoro inestimable de la gracia"¹⁰.

La vida espiritual es una vida interior, que sólo se puede vivir si cultivamos el silencio, el recogimiento y la oración. Si todo el tiempo estamos distraídos con mil preocupaciones mundanas, nunca podremos desarrollar nuestra relación íntima con Dios. Por otro lado, en la proporción en que desarrollemos nuestra vida interior, nuestros mismos actos exteriores serán mejores, más conformados a la Voluntad Divina y más eficaces para nuestros hermanos¹¹.

Hoy más que nunca tenemos necesidad de reafirmar la importancia de la vida interior, pues vivimos en un mundo que se esfuerza como nunca antes en la historia por eliminar a Dios totalmente de todos los ámbitos de la vida. Pero Dios es nuestro Creador y nuestro último Fin, y prescindir de Él es una locura irracional que nos lleva al abismo. La raíz de todos los problemas se encuentra en el interior mismo de cada individuo, *en su relación con Dios*¹². Sin exagerar, podemos decir que *de la vida interior de cada persona* depende la paz personal, familiar, social, nacional y mundial. Todos los conflictos y guerras se inician en el corazón de cada hombre que en mayor o menor grado, por ignorancia, debilidad o rebeldía, rechaza a Dios, Su amor y Su Santa Voluntad, y pretende encontrar su felicidad en sí mismo y a su modo, a espaldas de Dios y del prójimo.

Los problemas tan serios que agobian al mundo sólo se pueden resolver trayendo a Cristo *al corazón de cada individuo*, como bien lo han intuido a lo largo de la historia grandes figuras como San Ignacio de Loyola (+ 1556) y el Siervo de Dios Frank Duff, (+ 1980), por mencionar sólo dos. Se trata de conquistar el mundo palmo a palmo, alma a alma, para Cristo. Porque una persona bien evangelizada, puede llevar a muchas otras al Señor; en cambio, multitudes superficialmente entusiastas y pobremente instruidas en la fe, con poco o ningún conocimiento de lo que es la vida espiritual, sin llevarla a la práctica, pronto se volverán a perder. Como recuerda la Beata nicaragüense María Romero Meneses, FMA (+ 1977),

"el que quiere aprender abogacía, tiene que estudiar leyes ... así nosotros, si queremos aprender a amar a Dios, *debemos estudiar la Religión*. No es el caso de decir: a mí me parece que esto es así; que aquello es así ... La Religión es la ciencia de las creencias, la ciencia divina que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios, y como cristianos *tenemos la obligación*

⁹ Cf. Garrigou-Lagrange, *Op.cit.*, p.31-32; 36-40; 45; Martínez, *El Espíritu Santo*, *Op.cit.*, p.41-42.

¹⁰ *De los Escritos de santa Rosa de Lima, virgen, al médico Castillo*: edición L. Getino, *La patrona de América*, Madrid 1928, p.54-55. Cf. San León Magno, *Sermo 28 In Nativitate Domini*: PL 54, 221 A; *Sermo 21*: 192 C – 193 A; Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología* I, II, q.113, a.9, ad 2: BAC Maior 35, Vol.2, Madrid 1989, p.958.

¹¹ Cf. Garrigou-Lagrange, *Op.cit.*, p.2; 45-53.

¹² Cf. Idem., *Op.cit.*, p.4-7.

de estudiarla para conservar encendida la vela de la fe, como hemos prometido en el santo Bautismo"¹³.

La vida espiritual es una vida ascético-mística. O sea, es una vida que exige la lucha contra el pecado y la práctica de las virtudes (ascética), y que lleva a una docilidad cada vez más perfecta al Espíritu Santo, la contemplación infusa de los misterios de la fe, la unión con Dios que a ésta se sigue, y es a veces acompañada por gracias extraordinarias (mística)¹⁴. Se desarrolla a través de un proceso que la Tradición ha dividido en tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva.

Al contrario de lo que a veces se piensa, la vida mística o vida de íntima unión con Dios y de gran perfección en la caridad "no es una cosa propiamente *extraordinaria*, como las gracias *gratis dadas* (visiones, revelaciones, etc.), sino *una cosa eminente dentro de la vía normal de la santidad*"¹⁵. No está restringida a unos pocos privilegiados, sino que es parte del normal desarrollo de la vida espiritual de las personas que de verdad aspiran generosamente a la perfección y a la unión con Dios, y ponen todo de su parte para alcanzarlo.

La vida espiritual es una vida de perfección o santidad, que toma en serio el mandato de Jesús: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt.5, 48). Es una vida que pone como prioridad absoluta el amor: a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como Jesús nos ha amado (cf. Mt.22, 37-40; Jn.13, 34; 15, 12).

Volviendo al llamado de la V Conferencia del CELAM al discipulado y la misión; podemos afirmar que la unión entre la vida espiritual y este llamado está muy clara en la vida y doctrina de los Santos. Citamos sólo dos ejemplos: San Maximiliano Kolbe (+ 1941), cuya vida entera fue una cadena maravillosa de actos heroicos de caridad para con el prójimo, coronados por el acto supremo de dar la vida por un desconocido, escribía en su reglamento personal de vida:

"Debo ser santo, en el mayor grado posible ...
Dedícate por entero a ti mismo y así podrás darte por entero a los demás"¹⁶.

Y el Beato Santiago Alberione (+ 1971), fundador de la Familia Paulina, enseñaba:

"El apóstol debe ser santo para santificar; sabio para instruir; celoso para superar los obstáculos que se le presenten. El primer campo que el apóstol debe cultivar es su propia alma; su principal trabajo es su vida interior; la primera alma que debe salvar es la propia. El apóstol debe santificar su mente con una fe que sea cada vez más sabia y viva; debe santificar su voluntad con una docilidad cada vez más conformada a la voluntad de Dios; debe santificar su corazón unificando sus deseos, disposiciones y vida con el Corazón de Jesús; debe santificar su cuerpo para que todas sus energías se dediquen sólo a Dios. Y para lograr todo esto, el apóstol necesita a María"¹⁷.

"El que se santifica a sí mismo contribuye al bien de toda la Iglesia, inyectando sangre pura e inmaculada a su cuerpo ... Es necesario, indispensable y obligatorio para todos; el que trabaja para su propia purificación y santificación trabaja para todos; cada deuda o defecto quitado

¹³ Sierva de Dios María Romero Meneses, *Escritos Espirituales*, Instituto Hijas de María Auxiliadora, Vol. I, Roma 1990, F VII 14, p.72.

¹⁴ Cf. Garrigou-Lagrange, *Op.cit.*, p.9.

¹⁵ Cf. Garrigou-Lagrange, *Op.cit.*, p.21-24; Royo Marín, *Op.cit.*, p.251-256.

¹⁶ C. Zambelli, *Gli scritti di Massimiliano Kolbe, eroe ed Oswiecim e beato della Chiesa*, Edizioni Città di Vita, Florencia 1975-1978, Vol.II, p.653ss.

¹⁷ Santiago Alberione, *Sermón inédito: Regina Apostolorum* (Mayo 1956) 340-344.

hace a la Iglesia más perfecta y gloriosa; cada virtud adquirida le da un nuevo esplendor ante el Padre ..."¹⁸.

II. EN QUÉ CONSISTE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

¿En qué consiste esa vida espiritual a la cual hemos sido llamados todos por Dios? Podemos sintetizarlo en tres afirmaciones fundamentales:

La vida espiritual es vida en el Espíritu Santo que habita en nosotros (Rom.8, 9); es caminar "no según la carne sino según el Espíritu" (Rom.8, 4; cf. 8, 5-10; Gal.5, 25; 6, 7-8). Por medio del Bautismo nos convertimos en templos vivos del Espíritu Santo (cf. 1Cor.3, 16-17; 6, 19; 2Cor.6, 16; Jn.14, 17; Ef.2, 21-22). ¡No contristemos al Espíritu de Dios! (cf. Ef.4, 30). Dejémonos iluminar y guiar a cada paso por este "dulce huésped de nuestras almas" con docilidad cada vez mayor (cf. Jn.16, 13-15; 1Cor.2, 6-16; 12, 8.10; Ef.1, 17; 1Jn.2, 27). El Espíritu Santo "derrama en nuestros corazones el amor de Dios" (cf. Rom.5, 5; Gal.5, 22); aboga por nosotros (Rom.8, 26-27); nos fortalece (He.1, 8; Ef.3, 16; 2Tim.1, 7); nos santifica (Rom.8, 4-13; 1Cor.6, 11; Gal.5, 16-25; 2Tes.2, 13); nos transforma en Cristo (2Cor.3, 18); Él "vivificará nuestros cuerpos mortales" (Rom.8, 11), en la vida y en la muerte conformándonos perfectamente a Cristo (cf. Gal.2, 20)¹⁹.

La vida espiritual a la cual hemos sido llamados es vida en Cristo (cf. Gal.2, 20; Fil.1, 21). Es vivir por Cristo, con Él, en Él y para Él. Es participar, por medio de la gracia, *en lo que Cristo es por naturaleza*: Dios, Hijo de Dios, Mediador, Redentor, Sumo Sacerdote, Profeta, Rey, Intercesor, Evangelizador, Luz del mundo. Es *hacer lo que Él hace*, haciendo nuestros Sus sentimientos (cf. Fil.2, 5; Mt.11, 29; Ef.4, 20-24; 5, 1; 1Pe.2, 21). Es adherirnos totalmente al Señor "para ser un espíritu con Él" (cf. 1Cor.6, 17; Rom.8, 9).

Por medio del Bautismo nos volvemos miembros del Cuerpo de Cristo (Ef.1, 22-23), hijos en el Hijo, y coherederos con Él del reino de los cielos. Él quiere que seamos uno con Él (cf. Jn.17, 21-23; Jn.15, 1-6). ¡Vivamos de manera digna de nuestra Cabeza Divina! (cf. Col.1, 10; Ef.4, 15). Nuestra vocación consiste en conformarnos cada día más a Cristo, hasta alcanzar la plenitud de Su vida en la tierra (Ef.4, 13). Escondidos en Él (cf. Col.3, 3), ¡abracemos Su Cruz, suframos y muramos con Él, para poder resucitar con Él a la vida eterna!

La vida espiritual es la vida que corresponde a los hijos del Padre celestial. En el Bautismo recibimos el don inefable de la gracia santificante, que nos hace verdaderos hijos de Dios, y las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, que nos hacen capaces de vivir esta vida divina.

Como hijos del Padre y con Su gracia, nuestra vida debe estar totalmente orientada hacia Él, tal como nos lo enseñó Jesucristo con Su ejemplo y Su palabra, amorosa y prontamente obedeciendo Su Divina Voluntad en todo, confiando plenamente en Su Divina Providencia, humildemente sirviendo Su eterno Plan de Salvación, amándolo a Él con todo nuestro ser y al prójimo como a nosotros mismos.

En síntesis, todos estamos llamados a ser hijos de Dios, conformándonos totalmente a Jesucristo, por medio de una docilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo en nuestras almas.

III. LA ESPIRITUALIDAD MARIANA: ELEMENTO ESENCIAL DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

¹⁸ James Alberione, *Mary, Queen of Apostles*, St. Paul Editions, Jamaica Plain, MA 1976, p.15 (nuestra versión).

¹⁹ Sobre la devoción al Espíritu Santo, cf. L.M., Martínez, *El Espíritu Santo*, p.14-15; 65-70.

La Espiritualidad Cristiana es una sola. Es una vida sobrenatural vivida por todos en la Iglesia merced a la misma gracia divina, "por la misma fe en Su palabra, la misma esperanza en Sus promesas, con el mismo amor en el corazón"²⁰, alimentada por la misma Sagrada Escritura y los mismos Sacramentos, con la misma finalidad: la gloria de Dios y la salvación propia y del prójimo.

Sin embargo, es posible y legítimo hablar de diferentes "espiritualidades" dentro de esta única Espiritualidad Cristiana, las cuales han ido surgiendo a lo largo de la historia de la Iglesia como consecuencia de la extraordinaria riqueza de la vida que Cristo nos da y la multiplicidad de las gracias que el Espíritu Santo derrama sobre la Iglesia.

La vida espiritual consiste en la "reproducción" de Cristo en nuestras almas. Pero al hacerlo, es posible *acentuar* más un aspecto u otro de Su vida, lo cual imprimirá un carácter especial y distintivo y dará lugar a lo que llamamos una "espiritualidad" determinada²¹. También pueden variar el modo o proporción en que se utilizan los medios que favorecen la vida espiritual, las formas de apostolado escogidas, el conjunto de normas que rigen una determinada Congregación y la doctrina formulada a partir de los escritos de un fundador²². Cada persona es libre de escoger aquella "espiritualidad" que esté más de acuerdo con su vocación en la vida.

¿Dónde colocamos la Espiritualidad Mariana? ¿Es una más entre estas "espiritualidades", como la benedictina o carmelitana? De ninguna manera. La Espiritualidad Mariana no está al mismo nivel que estas espiritualidades; no es sólo para algunas personas o para una escuela de espiritualidad en particular; no se trata de algo subjetivo: "me ayuda tener devoción a María", como me pueden ayudar la práctica de la *Lectio divina* o los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola (+1556). *La Espiritualidad Mariana es parte integrante e indispensable de todas las diferentes "espiritualidades" cristianas, todas deben incluirla, porque "es un aspecto esencial de la Espiritualidad Cristiana"*²³. Al igual que la gracia es un aspecto fundamental de la vida espiritual, y no puede existir una espiritualidad que la enfatice más o se sirva más de ella, pues todos la necesitan por igual, así la Santísima Virgen es necesaria en la vida espiritual de todo cristiano.

La Espiritualidad Mariana y la Espiritualidad Cristiana son inseparables, como María es inseparable de Cristo. La Espiritualidad Mariana no está en paralelo o en competencia con la Espiritualidad Cristiana, sino que es un elemento intrínseco, indispensable, de la misma. Es garantía de toda auténtica espiritualidad cristiana. Pertenece a toda la Iglesia, y siempre ha sido una constante de su historia. *La relación con la Madre, que el Hijo de Dios se escogió para sí mismo y para nosotros, es parte integrante del ser cristiano.* No hay vida espiritual en cuyo desarrollo no intervenga la Madre de Cristo y Madre nuestra.

El motivo es muy claro: el lugar único que la Virgen María ocupa en la Economía Divina de la Salvación, lo cual a su vez hace que le corresponda un lugar indispensable y prominente en la Liturgia, que celebra y conmemora el Evento Cristo, y en la vida de la Iglesia y de todo cristiano.

IV. EN QUÉ CONSISTE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA

²⁰ A. De Aldama, *Espiritualidad mariana*, *Op.cit.*, p.34; cf. p.34-38; 85-86.

²¹ Cf. L.M. Martínez, *Jesús*, Editorial La Cruz, México 2001, p.219-220; *El Espíritu Santo*, *Op.cit.*, p.51-53.

²² Cf. A. Amato, *Il problema della "spiritualità mariana". Introduzione a un dibattito attuale*, in *La spiritualità mariana: legittimità, natura, articolazione*, Edizioni Marianum, Roma 1994, p.15-18.

²³ Cf. Congregación para la Educación Católica, Carta *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (25-3-1988), n.36; Pablo VI, *Discurso en el Santuario de Nuestra Señora de Bonaria* (24-4-1970): AAS 62 (1970) 295-301: "*Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos*, o sea debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a la Virgen con Jesús y que abre a nosotros el camino que nos conduce a Él".

¿Qué se entiende por Espiritualidad Mariana? Podemos verlo desde dos puntos de vista: el de la Virgen María *como persona*, y el de la Santísima Virgen *en su relación con nosotros*.

Desde el punto de vista de la Santísima Virgen como persona, Espiritualidad Mariana es *la forma concreta como María de Nazaret vivió la Espiritualidad Cristiana*; es la espiritualidad de María. María es la primera cristiana: en ella se cumplen de primero, y de forma totalmente perfecta, todas las características de la Espiritualidad Cristiana. La Espiritualidad Cristiana es *vida en el Espíritu Santo*, y María es la obra maestra, el Santuario viviente y permanente, la dulce y fecunda Esposa del Espíritu Santo. Es *vida en Cristo*, y María es la criatura más perfectamente transformada en Él, aquella que como ninguna otra puede exclamar: "No soy yo quien vivo, ¡es Cristo quien vive en mí!" (Gal.2, 20). Es *vida de hijos de Dios*, y María es la hija predilecta del Padre, totalmente consagrada a Su Divina Economía, en constante y amorosa obediencia a Su Divina Voluntad hasta en los más mínimos detalles. Por eso es nuestro mejor modelo después de su Hijo Jesucristo.

Ahora bien, los rasgos característicos de la vida espiritual de todos los Santos están relacionados con la misión particular que Dios les ha encomendado. En el caso de la Virgen María, a su perfecta vida espiritual corresponde una misión única, de alcance universal, en favor de todos los seres humanos en general y de los cristianos en particular. Ella tiene un papel indispensable, querido por Dios, en la vida espiritual de todos los redimidos por Cristo. Este segundo punto, a saber, la Santísima Virgen en su relación con nosotros, se puede subdividir en tres aspectos:

1. *La Virgen María cooperó a hacer posible nuestra vida espiritual* por medio de su Maternidad Divina y su Cooperación en la Obra de la Redención.

2. *La Virgen María colabora en la vida espiritual de cada persona* por medio de su Maternidad Espiritual y su Mediación universal para que crezca hasta la perfección a la que está llamada, cooperando con el Espíritu Santo en la formación de Cristo en nosotros.

3. *Nuestra respuesta a la acción de María en nuestra vida espiritual*. La acción o "influjo salvífico"²⁴ de la Virgen María no es unilateral; también hay una parte que nos toca a nosotros, una respuesta personal que debemos dar a su acción en favor nuestro. Jesucristo nos la dio por Madre, con todo lo que esto implica (cf. Jn.19, 25-27). Nosotros debemos recibirla en la casa de nuestra vida personal, de nuestro corazón, entre las cosas propias de un verdadero seguidor de Cristo²⁵.

El propósito del presente trabajo es ahondar en el tema tan importante de la Espiritualidad Mariana. Para mayor facilidad, lo haremos enfocándolo desde cuatro puntos: la espiritualidad de María, su cooperación a hacer posible nuestra vida espiritual, su cooperación actual y nuestra respuesta. Todos ellos están avalados por la Sagrada Escritura y se encuentran constantemente presentes en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

A. LA VIDA ESPIRITUAL DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Todo lo que Dios ha creado es bello. Pero podemos hablar de dos obras maestras de la Santísima Trinidad: la naturaleza humana de Jesucristo, cuya perfección es absolutamente insuperable e inefable, y la Inmaculada Virgen María. Sólo ellos dos "son perfectamente bellos", como exclamaba San Efrén (+ 373)²⁶.

²⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (= LG) (21-11-1964) n.60.

²⁵ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater* (= RM) (25-3-1987) n.45.

²⁶ San Efrén, *Carmina Nisibena* 27, 8: *CSCO Scriptores Syri*, Vol.219, Tomus 93, p.76.

La vida espiritual de la Inmaculada Madre de Dios ... ¿Quién puede describirla? ¡Qué inadecuadas son nuestras palabras para tratar un tema tan sublime! Pero es muy importante hacerlo por tres motivos: para glorificar a Dios por las grandes cosas que ha hecho en Su esclava (Lc.1, 49), para honrar a la Virgen María, y para aprender de su ejemplo sublime cómo vivir la Espiritualidad Cristiana.

En la Inmaculada Virgen contemplamos toda la belleza original de la primera pareja humana creada por Dios, que en Ella ha vuelto a brillar con fulgor aún mayor; el maravilloso Designio Divino para con el ser humano que solamente en Ella se cumple en plenitud; la hija según el Corazón de Dios; la única persona que se ha entregado perfectamente a Dios desde el primer instante de su Inmaculada Concepción, sin cesar ni por un momento de pertenecerle²⁷. El gran poeta y apóstol del Brasil, el Beato José de Anchieta (+ 1591), canta así este misterio:

"Si aquel excelso Hacedor de las cosas se alegra del orbe perfecto que creó con su palabra, Tú, niñita bella, serás, en todos los aspectos, el mayor motivo de placer para el Padre supremo.

Se complace Él, abrigando este gozo en su eterno corazón, de que sus manos te hicieron sin mancha. Esta obra única de su poder la hizo más perfecta que las demás, anteponiéndola a todas ...

¡Oh amor y bondad inmensa del Padre supremo que te plasmó como obra maravillosa de sus manos! ..."28.

La Sagrada Escritura es la fuente principal que tenemos para conocer el misterio de la vida espiritual de la Virgen María. Ahí están ya todos los puntos fundamentales, y ahí debemos continuamente regresar²⁹.

I. Lc.1, 28: LA VIRGEN MARÍA, COMPLETA Y PERMANENTEMENTE TRANSFORMADA POR LA GRACIA

El primer paso para hablar de la vida espiritual de la Virgen María es preguntar sobre su gracia. La Sagrada Escritura nos ofrece una respuesta contundente: la Virgen María no sólo estaba "llena de gracia" (πλήρης χάριτος) (cf. He.6, 8), sino "*perfecta y permanentemente transformada por la gracia*" (κεχαριτωμένη) (Lc.1, 28; cf. Lc.1, 30). Lc.1, 28 es la primera gran luz que poseemos para que nos ilumine el misterio inefable de la vida espiritual de la Madre de Dios, y nos asegura que la altura que le asignamos no es fruto de una exageración piadosa, sino una realidad concreta.

1) *La exégesis de Lc.1, 28*

La segunda palabra del saludo del ángel Gabriel a María, κεχαριτωμένη, es un participio perfecto pasivo, femenino singular, del verbo χαριτώ, cuyo significado en el original griego no es solamente "estar lleno de gracia" o "considerar con gracia o benevolencia", sino "*transformar completa y permanentemente por medio de la gracia*". Las razones que justifican esta traducción son las siguientes:

²⁷ San Francisco de Sales, 21. *Sermon pour la Fete de la Présentation de la Sainte Vierge: Oeuvres de Saint François de Sales*, T. 10: *Sermons*, Vol.4, p.231-239; 37. *Sermon pour la Fete de la Présentation de la Sainte Vierge*: p.384-397.

²⁸ J.M. Formell, *José de Anchieta. Poema a la Virgen María. De Beata Virgine Dei Matre Maria*, Gráficas Tenerife, S.A., Santa Cruz de Tenerife, I. Canarias, 1.140-147; 195-196, p.70; 72.

²⁹ Cf. Santa Teresa Benedicta de la Cruz (+1942), *En ocasión de la primera profesión de la Hna. Miriam de Sta. Teresita*: J. Urkiza y F.J. Sancho, eds., *Edith Stein. Obras completas*, Vol.V: *Escritos Espirituales*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2004, p.643.

El verbo χαριτώ es un verbo causativo. Esto significa que describe el cambio o *transformación* que tiene lugar en la persona que recibe la acción del verbo. En este texto, se trata del efecto que la gracia (χάρις) produce en María, como ella es "*transformada* por la gracia", y el hecho de que este efecto es *permanente*. Existen en griego otros verbos contractos de este mismo tipo que expresan también esta transformación total del sujeto, por ejemplo: λευκώ, "blanquear"; τυφλώ, "cegar" o κακώ, "malear".

El tiempo perfecto en griego denota una acción que fue completada en el pasado, pero cuyos efectos persisten en el presente. En el caso de Lc.1, 28, indica que María ya había sido *perfectamente* transformada por la gracia y que va a continuar a estarlo *permanentemente*.

La voz pasiva indica que María es la que recibe la acción. Su transformación por la gracia es el resultado de la intervención infinitamente misericordiosa y poderosa de Dios en Ella.

El Participio conserva aquí su carácter verbal, pues es precedido por el imperativo de un verbo de emoción, y en griego los verbos que indican un estado de ánimo o sentimiento (*verba affectum*), para expresar la causa de la emoción, a menudo toman un participio con valor predicativo. Por tanto, la traducción correcta sería: "Alégrate, tú que has sido perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios"³⁰.

El verbo χαριτώ aparece sólo otras dos veces en la Sagrada Escritura: en Eclo.18, 17 y Ef.1, 6. San Juan Crisóstomo (+ 407), gran experto en San Pablo y en el idioma griego, nos ofrece una interesante puntualización que confirma nuestra traducción. En su *Comentario a la Carta a los Efesios* hace notar que San Pablo no utilizó en Ef.1, 6 el verbo χαρίζομαι (que sale doce veces en el Antiguo Testamento y veinte en el Nuevo), que significa "considerar con benevolencia", sino que usó el verbo χαριτώ, que significa, subraya San Juan Crisóstomo, "*transformar por medio de la gracia*"³¹. El Padre no sólo "nos miró con benevolencia" o "nos otorgó su gracia", sino que "*nos transformó con su gracia* en el Amado". En el caso, de Ef.1, 6, el verbo χαριτώ está en tiempo aoristo: nos transformó por la gracia, pero podríamos perderla más adelante. En el caso de María está en tiempo perfecto: cuando tuvo lugar la Anunciación, ya había sido transformada por la gracia, y así permanecería. Ya estaba lista para la misión que Dios le iba a confiar. ¿Cuándo tuvo lugar esa transformación? En el instante de su Inmaculada Concepción. ¡Lo que esto significa para su vida espiritual apenas lo podemos intuir!

2) Lc.1, 28 en la Tradición de la Iglesia

La importancia del saludo del ángel a María ha atraído la atención de toda la Tradición de la Iglesia. El gran exégeta Orígenes (+ 253) fue el primero en darse cuenta que María había sido saludada por el ángel con un saludo nuevo, que no se encontraba en la Escritura ni había sido dirigido a nadie, pues había sido reservado sólo para ella³². Los tres aspectos de la traducción que indicábamos se encuentran también en la Tradición:

La Virgen María fue *completamente* llena de gracia. Ya lo decía San Ambrosio (+ 397): "¿A quién concedió Dios más gracias que a Su Madre?"³³. Desde San Pedro Crisólogo (+ c.450), es común

³⁰ Sobre κεχαριτωμένη, cf.: E. Della Corte, κεχαριτωμένη (Lc.1, 28). *Crux interpretum*, en *Marianum* 52 (1990) 101-148; I. de la Potterie, κεχαριτωμένη en *Luc 1, 28. Étude philologique*, en *Biblica* 68 (1987) 357-382; κεχαριτωμένη en *Luc 1, 28. Étude exégétique et théologique*, en *Biblica* 68 (1987) 480-508; R. Laurentin, *Les Evangiles de l'Enfance du Christ, Verité de Noël au-delà des mythes*, Desclée, Paris 1982; S. Lyonnet, χαῖρε κεχαριτωμένη, en *Biblica* 20 (1939) 131-141.

³¹ Cf. San Juan Crisóstomo, *Sobre la Carta a los Efesios* c.1, *Homilia 1*, 3: PG 62, 13.

³² Cf. Orígenes, *In Lucam* VI: PG 13, 1815 D -1816 A.

³³ Cf. San Ambrosio, *De institutione virginis* V, 33-34: PL 16, 328 A-B; también San Agustín, *Sermo* 290, 5; 6: PL 38, 1315.

afirmar que la gracia que otros han recibido en parte, María la recibió en plenitud³⁴. Autores tan importantes como San Buenaventura (+ 1274), Corrado de Sajonia (+ 1279) y Santo Tomás de Aquino (+ 1274) ofrecen comentarios sobre Lc.1, 28 y el Ave María que son una verdadera mina de enseñanzas sobre su vida espiritual. San Luis de Montfort (+ 1716) lo explica muy bien:

"El torrente impetuoso de la bondad de Dios, estancado violentamente por los pecados humanos desde el comienzo del mundo, se explaya con toda su fuerza y plenitud en el corazón de María. La Sabiduría le comunica todas las gracias que hubieran recibido de su liberalidad Adán y sus descendientes si hubieran conservado la justicia original ... toda la plenitud de la divinidad se derrama en María, en cuanto una pura creatura es capaz de recibirla ... solamente su Creador puede comprender la altura, anchura y profundidad de las gracias que le comunicó"³⁵.

Todos los autores coinciden en que la plenitud de gracia de María *no fue temporal sino permanente* desde el momento en que Dios se la concedió³⁶. Referencias al hecho de que María fue *transformada por la gracia* se encuentran desde el período patrístico, por ejemplo en San Sofronio de Jerusalén (+ 638)³⁷.

La Tradición no sólo subraya las gracias que María recibió de parte de Dios, *sino también su fiel correspondencia a las mismas*³⁸. Dos Pontífices recientes hablan de ello. El Papa Pablo VI decía:

"Es bueno ... tener presente que la eminente santidad de María no fue sólo un don singular de la liberalidad divina: esa fue también el fruto de la continua y generosa correspondencia de su libre voluntad a las mociones interiores del Espíritu Santo. Es por motivo de la perfecta armonía entre la gracia divina y la actividad de la naturaleza humana que la Virgen rindió gloria suma a la Santísima Trinidad y se convirtió en modelo insigne de la Iglesia³⁹.

Y el Papa Juan Pablo II lo expresa así:

"[María] ha respondido, por tanto, con todo su 'yo' humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con 'la gracia de Dios que previene y socorre' y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, 'que perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones' (DV 5; LG 56)"⁴⁰.

³⁴ San Pedro Crisólogo, *Sermo 140 De Annuntiatione D.M.V.*: PL 52, 576 B; cf. también Pascasio Radberto (+ 865), *De Assumptione Sanctae Mariae Virginis* V, 28; 32; XV, 92-97: CCCM 56 C, p.121; 123; 151-154.

³⁵ San Luis de Montfort, *El amor de la Sabiduría eterna*, 106; L. Salaün Perrot, *San Luis María Grignon de Montfort. Obras*, BAC 451, Madrid 1984, p.163.

³⁶ Cf. por ejemplo San Buenaventura (+1274), *Sermo VI De Assumptione B.V.M.: Opera omnia*, Ad Claras Aquas, Florencia 1882-1902, Vol.IX, p.703; *Sermo V De Assumptione*: Vol.IX, p.677-682; *Sermo II In Nativitatem B.V.M.*: Vol.IX, p.708-712; Absalon de Sprinckerbach (+ 1205), *Sermo 44 In Assumptione*: PL 121, 255 C-D; Dionisio Cartujano (+ 1471), *Expo. in Genesim 3, 27: Opera omnia*, Montreuil 1896-1935, Vol.I, p.118 D.

³⁷ Cf. San Sofronio de Jerusalén, *Oratio II In Annuntiationem*: PG 87/3, 3240 A; 3241 A; 3248 A-B; 3277 A; también José el Himnógrafo, *Mariale*: PG 105, 1132 A; San Luis de Montfort, *Tratado de la Verdadera Devoción* (= VD), 63; 120; 164; 165: *Op.cit.*, p.299-300; 325; 345-346; *El Secreto de María* (= SM), 21: *Op.cit.*, p.249.

³⁸ Cf. por ejemplo San Luis de Montfort, *El amor a la Sabiduría eterna*, 105: *Op.cit.*, p.163; San Alfonso de Liguori (+ 1787), *Discorso II. Della nascita di Maria I: Le Glorie di Maria*, Valsele Tipografica, Nápoles 1987, p.327; cf. 328-336.

³⁹ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Signum magnum* (13-5-1967), n.4.

⁴⁰ Juan Pablo II, RM 13.

3) *La vida de la gracia en la Virgen María*

La plenitud de gracia que la Virgen María gozó desde el inicio de su vida tuvo *efectos concretos* en su vida espiritual, que la teología espiritual nos ayuda a comprender.

La gracia santificante, que recibimos en el Bautismo, es esencialmente una participación en la Naturaleza Divina (cf. 2Pe.1, 4). La Virgen María la recibió desde el primer instante de su existencia, y nunca la perdió por culpa del pecado, porque nunca pecó. Su participación en la Naturaleza Divina es, por tanto, la más perfecta que una persona humana haya tenido jamás. Todos los otros efectos de la gracia santificante también se encuentran en ella en plenitud: María es *la hija* más amada por el Padre Eterno, que ya goza en el cielo perfectamente *de la herencia eterna*, en compañía de Jesucristo, quien es no sólo su *hermano y coheredero* sino su propio Hijo, a cuya derecha ella está sentada, reinando con Él *en gloria*. ¿Quién puede describir *su íntima unión con Dios*? ¿Quién puede alabar a este incomparable *templo viviente de la Santísima Trinidad*, que llevó al Hijo de Dios por nueve meses en su propio vientre virginal, y se convirtió en "*morada permanente del Espíritu de Dios*"⁴¹?

Junto con la gracia santificante, Dios infunde en nuestra alma *las virtudes infusas y los siete dones del Espíritu Santo*. ¿Quién puede dudar que en María estas virtudes infusas estuvieron presentes de la manera más perfecta? El mismo Nuevo Testamento nos testimonia su incomparable fe, esperanza, caridad, templanza, prudencia, justicia y fortaleza. Asimismo, ¿quién puede describir la perfección con que el Espíritu Santo la movió siempre por medio de Sus dones desde su Inmaculada Concepción?

De la inefable plenitud de gracia que gozó María durante toda su vida terrena, podemos inferir no sólo la perfección de su vida espiritual, sino también la plenitud de gloria que ahora goza en el cielo. Lc.1, 28 es también fundamento de su Asunción gloriosa.

La obra del Espíritu Santo en nosotros, la gracia santificante, las virtudes infusas, los dones y frutos del Espíritu Santo, las gracias actuales ... no son simples definiciones abstractas para el ejercicio intelectual de los teólogos. Son verdades muy reales, que nos tocan directamente, y es una verdadera tragedia cuando las ignoramos o las consideramos pasadas de moda. Todas ellas están presentes, de la manera más sublime, en el alma inmaculada de la Virgen María. Si queremos penetrar un poco las maravillas de la vida interior de María, y deseamos desarrollar nuestra propia vida espiritual, es indispensable conocerlas.

II. EL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

1) *El Misterio de la Inmaculada*

La segunda gran luz que nos alumbra la vida espiritual de la Virgen María es el dogma de la Inmaculada Concepción. Es una luz que está íntimamente unida con la que nos ofrece Lc.1, 28: Si María es la criatura "perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios", podemos comprender por qué el pecado original y los pecados personales no son compatibles con tal plenitud de gracia. Si María fue preservada de contraer el pecado original y llena de gracia santificante desde el primer instante de su vida, en previsión de los méritos de Cristo, es claro por qué ha sido "perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios".

⁴¹ Cf. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus* (= MC) (2-2-1974), n.26. Sobre la gracia santificante, cf. Royo Marín, *Op.cit.*, p.120-124.

"κεχαριτωμένη" e "Inmaculada Concepción" son los dos nombres de María. El primero se lo dio el ángel Gabriel por encargo de Dios (cf. Lc.1, 26-28); el segundo lo reveló ella misma a Santa Bernardita Soubirous (+ 1879) en Lourdes (1858).

Sabemos que en la Sagrada Escritura, cuando Dios llama a una persona, suele cambiarle el nombre. El nombre que Dios le da a María cuando la llama a colaborar en la Economía de la Salvación: "κεχαριτωμένη", sintetiza admirablemente quién es María y cual es su misión: Ella es la criatura "toda gracia" por excelencia, que recibió la gracia más grande de todas: convertirse en la Madre del Hijo de Dios, y cuya función será dar al mundo al Autor de la gracia e interceder para que nos conceda todas las gracias que necesitamos para alcanzar la salvación.

San Maximiliano Kolbe (+ 1941) es uno de los autores que más ha profundizado el significado del otro nombre: "Inmaculada Concepción". Haciendo un paralelo con Ex.3, 14, la revelación de Dios de Su nombre a Moisés, explica que la Madre de Dios, a la pregunta de Santa Bernardita sobre su identidad, contestó que *ella era la Inmaculada Concepción*. No simplemente que había sido concebida inmaculada, sino que *Ella era la Inmaculada Concepción*⁴². ¡Qué gran misterio!

En su Encíclica *Redemptoris Mater*, el Papa Juan Pablo II une Lc.1, 28, la Inmaculada Concepción y Ef.1, 3-14 en un texto magistral:

"En virtud de la riqueza de la gracia del Amado, en razón de los méritos redentores del que sería su Hijo, María ha sido *preservada de la herencia del pecado original*. De esta manera, desde el primer instante de su existencia, *es de Cristo, participa de la gracia salvífica y santificante* y de aquel amor que tiene su inicio en el Amado, el Hijo del eterno Padre, que mediante la Encarnación se ha convertido en su propio Hijo. Por eso, por obra del Espíritu Santo, en el orden de la gracia, o sea de la participación en la naturaleza divina, *María recibe la vida de aquel al que ella misma dio la vida como madre*, en el orden de la generación terrena ... Y dado que esta nueva vida María la recibe *con una plenitud que corresponde al amor del Hijo a la Madre* y, por consiguiente, a la dignidad de la maternidad divina, en la anunciación el ángel la llama 'llena de gracia' "⁴³.

Tratar de captar con nuestra mente la plenitud de gracia que Dios le concedió a la Inmaculada Virgen es muy difícil; pero todavía más lo es comprender lo que esta plenitud significaría para su persona, cómo marcó profunda y decisivamente su vida espiritual, qué consecuencias concretas tuvo para su vida diaria. Incomparablemente sencilla fue la vida de la Virgen de Nazaret: pobre, silenciosa, ritmada por las labores cotidianas que debía cumplir, primero como hija, luego como esposa virginal y Madre. Exteriormente consistía en cumplir a la perfección sus responsabilidades de cada día, pero interiormente cada una de esas obras valía su peso en oro, pues provenía de un alma completamente pura y santa, de un Corazón Inmaculado que latía al unísono con el Corazón Sacratísimo del que se convirtió en su Hijo. ¡La sencillez en María va unida a la altura más inefable!

¡Qué gran enseñanza nos da a todos! A veces nos puede parecer que al afirmar la sublimidad de la vida espiritual de la Virgen María, la estamos alejando de nosotros, y la imposibilitamos de realizar las acciones cotidianas que deben cumplir todos los mortales. ¡Nada más lejos de la verdad! La santidad consiste precisamente en cumplir perfecta y heroicamente la voluntad de Dios en las obligaciones de cada día. La verdadera vida mística es perfectamente compatible con barrer la casa. La

⁴² C. Miglioranza, *San Maximiliano Kolbe. Itinerario espiritual a través de sus escritos*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires, Argentina 1991, p.44.

⁴³ Juan Pablo II, RM 10.

diferencia se encuentra en la intensidad del amor a Dios y al prójimo con que el místico ejecutará esta labor tan simple.

En la vida de la Virgen María encontramos una conjunción perfecta entre contemplación y acción; entre la oración más sublime que haya tenido persona alguna, y el servicio más activo a Dios y al prójimo. No en vano muchos autores consideran que en ella se cumple plenamente la figura de Marta y María⁴⁴.

En su vida se unen también los gozos más inefables con el dolor más profundo. No debemos pensar que la sublimidad de la vida espiritual de María la dispensó de sufrir: ¡todo lo contrario! Nadie como ella ha sabido tomar la cruz y seguir a Cristo; nadie se ha unido tan perfectamente a Sus sufrimientos; ninguna persona humana ha sufrido tanto como ella. Por eso, nadie mejor que ella nos puede enseñar a abrazar la cruz y a entender su importancia y su poder redentor.

2) La Toda Santa

De la mano de la Inmaculada Concepción va el privilegio especial que Dios le concedió solamente a la Virgen María de no cometer nunca ningún pecado, ni mortal, ni venial, ni la más leve imperfección⁴⁵. Toda la Tradición proclama admirada a "la Toda Santa" (Παναγία). Santo Tomás de Aquino (+1274) nos explica las razones teológicas de este privilegio:

"Aquellos sujetos elegidos por Dios para una misión son preparados y dispuestos por Él de modo que sean idóneos para desempeñarla, conforme a lo que se lee en 2Cor.3, 6 ... Y la Virgen Santísima fue divinamente elegida para ser Madre de Dios. De ahí que no quepa dudar de que Dios, por medio de su gracia, la hizo idónea para tal misión ... (cf. Lc.1, 30). Ahora bien, no hubiera sido idónea Madre de Dios en caso de que hubiera pecado alguna vez. Ya porque el honor de los padres redundaría en los hijos ... (cf. Prov.17, 6). De donde también, por el contrario, la ignominia de la madre redundaría en el Hijo. Ya porque tuvo una afinidad singular con Cristo, que en ella se encarnó ... (cf. 2Cor.6, 15). Ya, finalmente, porque el Hijo de Dios, que es la Sabiduría divina (1Cor.1, 24), habitó en ella de una manera especial, y no sólo en su alma, sino también en su seno. En Sab.1, 4 se dice: 'La Sabiduría no entrará en alma que obra el mal, ni habitará en un cuerpo sometido al pecado'. Y, por tanto, *es necesario decir de forma absoluta que la Santísima Virgen no cometió ningún pecado actual, ni mortal ni venial*, para que, de este modo, se cumpla en ella lo que se lee en Cant.4, 7: 'Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en tí' "⁴⁶.

El Magisterio de la Iglesia también insiste sobre este punto:

"Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original, y *durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado*"⁴⁷.

Decir que la Virgen María nunca pecó es decir que ella siempre dijo "Sí" a la Voluntad de Dios; que ella se consagró por completo al servicio del Designio Salvífico de Dios, porque "no tenía el

⁴⁴ Cf. por ejemplo Aelredo de Rievaulx (+ 1167), *Sermo XIX In Assumptione Sanctae Mariae*: CCCM 2 A, p.148-154.

⁴⁵ Cf. Concilio de Trento VI, 23: Denz. n.1573.

⁴⁶ Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología* III, q.27, a.4: BAC Maior 46, Vol.V, Madrid 1994, p.260-261.

⁴⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) n.411; cf. 493; 508. Cf. entre otros, Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus* (8-12-1854).

entorpecimiento de pecado alguno"⁴⁸; que ella vivió en plenitud la libertad de los hijos de Dios, porque no fue esclava del pecado ni por un instante; que ella siempre amó a Dios intensamente, cada instante de su vida, "con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas" (Mc.12, 30); que ella siempre amó al prójimo, y su corazón se fue dilatando cada vez más, hasta que el Espíritu Santo la hizo capaz de acoger en el Calvario a toda la humanidad que el Hijo le entregaba para que fuera su Madre⁴⁹; que fue la más perfecta discípula de Jesucristo, porque practicó a la perfección todas las virtudes cristianas; que es la persona humana que más plenamente se ha realizado, pues nuestra verdadera realización consiste en alcanzar la santidad; que toda su vida estuvo caracterizada por la paz y el gozo que reinaban en su corazón, aun en medio de sus terribles sufrimientos, pues la felicidad y la paz que todo ser humano anhela se encuentran sólo en hacer en todo la Voluntad de Dios y sufrir por Cristo.

III. EN LAS CUMBRES DESDE EL INICIO DE SU VIDA

La reflexión profunda de Lc.1, 28 y del Dogma de la Inmaculada Concepción nos conducen a otra gran verdad: la Virgen María inició su vida espiritual *desde las cumbres*. Ella no tuvo que pasar por la vía purgativa ni la iluminativa, sino que inició su peregrinación de la fe ya en la vía unitiva. Este hecho ciertamente hace de su vida espiritual un misterio incomparable. Se basa en fundamentos de por sí únicos: su Maternidad Divina, su Inmaculada Concepción, su plenitud de gracia, su misión de cooperar en la Obra de la Redención.

Entre los autores de la Tradición que se refieren a esta gran verdad, mencionamos sólo uno⁵⁰ (50): San Juan de la Cruz (+ 1591), uno de los más grandes maestros de la vida espiritual. En un texto que se encuentra en su *Subida al Monte Carmelo*, afirma:

"Dios sólo mueve las potencias destas almas para aquellas que conviene según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. *Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este (tan) alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo*"⁵¹.

Expliquémoslo brevemente.

El propósito de la *Subida al Monte Carmelo* es mostrar cómo puede el alma disponerse para llegar en breve a la divina unión, indicando cómo los principiantes y los aprovechados "deben desembarazarse de todo lo temporal y no embarazarse con lo espiritual y quedar en la suma desnudez y libertad de espíritu, cual se requiere para la divina unión"⁵².

Para lograrlo, el alma *ordinariamente* debe pasar dos purificaciones, que San Juan de la Cruz llama "noches", porque en ellas el alma camina "como de noche, a oscuras"⁵³. La primera noche, que pertenece a los principiantes, consiste en la purificación activa de la parte sensitiva del alma. La

⁴⁸ Cf. LG 56.

⁴⁹ Juan Pablo II, RM 23; 39-40.

⁵⁰ Cf. también: L.M. Martínez, *La Pureza en el ciclo litúrgico*, Ediciones Stvdivm, Madrid 1956, p.9-10; *Vida Espiritual*, Editorial la Cruz, México 1995, p.163-170; *La consumación en la unidad*, Editorial la Cruz, México 2000, p.131-133; *Jesús, Op.cit.*, p.371-372.

⁵¹ San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo* III, 2, 10: *Obras Completas, Op.cit.*, p.240.

⁵² Idem., *Subida: Op.cit.*, p.87.

⁵³ Idem., *Subida* I, 1, 1: p.92.

segunda, más oscura, es la de los aprovechados, y consiste en la purificación activa de la parte espiritual del alma⁵⁴.

En efecto, Dios se comunica sobrenaturalmente a nosotros por amor y gracia. "De donde a aquella alma se comunica Dios más que está más aventajada en el amor, *lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios*, y la que totalmente la tiene conforme y semejante" –que es el caso de la Virgen María -, "totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente". Es por eso que, "cuanto un alma más vestida está de criaturas y habilidades della según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión, porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural"⁵⁵. Pero entre más se vacía y trata de conformarse a la Voluntad de Dios en todo por amor, más Dios la une a Sí y la transforma en Él⁵⁶.

Ahora bien, una vez que se ha alcanzado el estado de unión con Dios, las potencias del alma desfallecen en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural⁵⁷. El intelecto se vuelve divino, porque, uniéndose a Dios, ya no entiende con la luz natural sino con la Sabiduría Divina; la voluntad se vuelve divina, porque, uniéndose al Divino Amor, ya no ama con su poder natural, sino con el Espíritu Santo; y la memoria se concentra en las cosas eternas⁵⁸. Por esta transformación sobrenatural, Dios posee las potencias "como ya entero señor de ellas por la transformación de ellas en sí, (y) Él mismo es el que las mueve y manda divinamente según su divino espíritu y voluntad ..." ⁵⁹. Es por eso que "las obras de tales almas sólo son las que convienen y son razonables, y no las que no convienen ... porque Dios solo mueve las potencias destas almas para aquellas que conviene según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. *Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora ...*"⁶⁰.

En esta extraordinaria explicación de los efectos del estado de unión transformante en una persona, San Juan de la Cruz introduce a la Virgen María como ejemplo supremo de esta perfecta unión con Dios. *Tal* era la unión que la Virgen María tenía con Dios.

Ahora bien, si la persona que ha alcanzado el estado de unión "parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios ... y aun es Dios por participación, aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se le tiene del de Dios como antes"⁶¹; ¡cuánto más lo podemos afirmar *de la Madre de Dios!* Si "las obras y ruego de estas almas" son tan eficaces, entonces la Tradición no se equivoca cuando habla del gran poder de intercesión de la Virgen María, algo que se entiende muy bien dentro del contexto de los que han llegado a la cumbre de la vida espiritual.

San Juan de la Cruz especifica que María "*estaba desde el principio levantada a este tan alto estado*", el más alto posible en la vida espiritual. No se trata, por tanto, del hecho de que la Virgen María, en algún momento de su vida, haya alcanzado el estado de unión transformante, por perfectamente que lo hubiera hecho en comparación con todos los demás. Lo que San Juan de la Cruz afirma claramente es que *desde el inicio de su vida* María fue elevada por Dios al estado que los demás

⁵⁴ Idem., *Subida* I, 1, 2: p.92-93.

⁵⁵ Idem., *Subida* II, 5, 4: p.136-137; II, 9, 1: p.149.

⁵⁶ Cf. Idem., *Subida* II, 5, 7: p.137-138; *Subida* II, 7, 11: p.145; *Subida* II, 5, 3-7: p.135-138.

⁵⁷ Idem., *Subida* III, 2, 8: p.239.

⁵⁸ Cf. Gabriel de S. María Magdalena, *Aspetti e sviluppi della grazia in Maria Santissima secondo la dottrina di S. Giovanni della Croce*, in *Alma Socia Christi*, Vol.XI, Roma 1953, p.43-57; I. Bengoechea, *El Espíritu Santo y la Virgen María según San Juan de la Cruz*, in *Ephemerides Mariologicae* 31 (1981) 51-70.

⁵⁹ San Juan de la Cruz, *Subida* III, 2, 8: *Op.cit.*, p.239.

⁶⁰ Idem., *Subida* III, 2, 9; 10: p.239-240.

⁶¹ Idem., *Subida* II, 5, 7: p.138.

santos alcanzan como su meta en algún momento de su vida. Ella no tuvo que pasar por el proceso de purificación, por las noches. Fue toda pura desde el inicio.

San Juan de la Cruz enseña que el estado de unión transformante se alcanza cuando el amor es perfecto⁶². Si María estuvo en este estado *desde el inicio*, esto significa que el amor de su Corazón Inmaculado fue perfecto desde el principio. Y dado que el amor puede continuar creciendo, ¡qué intensidad tendría su amor al final de su vida, cuando su Hijo la asumió en cuerpo y alma al cielo! La inhabitación de la Santísima Trinidad obtiene su máxima perfección posible en la tierra cuando el alma llega a la unión transformante, y María siempre estuvo en este estado. ¡Cómo será la unión entre la Santísima Trinidad y la Virgen es algo imposible de expresar!

La perfección de la vida espiritual de la Virgen María y su Inmaculada Concepción están indisolublemente unidas. Si ella es la Inmaculada, entonces está lista para la unión transformante desde el primer instante de su vida, porque es toda pura, totalmente abierta al amor de Dios. Y si ella fue elevada desde el inicio a este estado tan alto, es porque era Inmaculada, y por tanto no tenía necesidad de pasar primero por el proceso de purificación⁶³. El *κεχαριτωμένη* bíblico y el dogma de la Inmaculada Concepción, por tanto, son los sólidos fundamentos que explican la absoluta singularidad de la vida espiritual de María que San Juan de la Cruz afirma.

Hablando de las maravillas que Dios concede a las almas santas en general, el místico español menciona una razón fundamental para ello: la voluntad soberana de Dios.

"¿Quién podrá decir *hasta dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella?* ... Sólo se puede dar algo a entender por la condición que Dios tiene *de ir dando más a quien más tiene*; lo que le va dando es multiplicadamente según la proporción de lo que antes el alma tiene ... (cf. Mt.13, 12) ... De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia ... acumula Dios en el que es más amigo suyo y lo ordena para más honrarle y glorificarle ..."64.

¡Qué bien podemos aplicar este texto a la Virgen María, la cual no es sólo la amiga de Dios, sino también Su Madre!

María, sigue afirmando San Juan de la Cruz, "*nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió*"65. En efecto, según nuestro autor, el estado de unión transformante consiste en "una transformación de la voluntad humana en la Voluntad Divina", una unión perfecta y una total identificación de nuestra voluntad con la de Dios. Y para obtener esta unión, dos condiciones son indispensables: que en la voluntad humana no haya nada que sea contrario a la Voluntad de Dios, y que sea siempre y en todo movida sólo por la Voluntad Divina. Esto explica la necesidad de vaciar el alma de todo lo que no sea Dios, y ponerse totalmente a la disposición de Dios, dejándolo hacer con nosotros lo que Él guste. Tal fue el caso de la voluntad de la Virgen Inmaculada, en la cual no hubo nunca *nada* contrario a la Voluntad de Dios, y la cual *nunca* fue movida por nada que no fuera Dios. Ella fue *siempre* toda de Dios, en pensamientos, palabras y obras.

⁶² Cf. Idem., *Subida* I, 2, 4: p.94-95.

⁶³ Cf. Idem., *Subida* I, 11, 2-3: p.116-117.

⁶⁴ Idem., *Cántico Espiritual* B, 33, 8: p.704 (A, 24, 7: p.519).

⁶⁵ Idem., *Subida* III, 2, 10: p.240.

¿Cómo puede ser esto posible? La respuesta es muy sencilla: *porque "siempre su moción fue por el Espíritu Santo"*⁶⁶. Con la excepción del alma humana de Jesucristo, María es la única persona humana que *siempre fue movida por el Espíritu Santo, desde el inicio de su vida*.

El principio tan exacto de San Juan de la Cruz: *"estando desde el principio levantada a este tan alto estado ... siempre su moción fue por el Espíritu Santo"* no sólo ilumina admirablemente la vida espiritual de la Virgen María, sino que es el principio que debemos tomar en cuenta cuando hacemos exégesis. En cada una de las acciones de su vida, la Virgen *fue siempre guiada y movida por el Espíritu Santo*. Nada en su vida es por casualidad. Todo es digno de Aquél que la mueve, el Espíritu Santo. Todas sus acciones son divinas. ¡Cuánto ilumina esta verdad su vida entera, su misión y su grandeza!⁶⁷.

San Juan de la Cruz nos da un argumento muy bueno en su prólogo a la *Llama de amor viva* para comprender todo esto:

*"Y no hay que maravillarse que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que El da en regalar, porque si consideramos que es Dios y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues El dijo que en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él (Jn.14, 23), lo cual había de ser haciéndole a el vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios ..."*⁶⁸.

Más adelante nos recuerda algo muy cierto: *"cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y sus propiedades"*. Y, por tanto, el Divino Esposo,

*"estando en ti, como quien él es te hace las mercedes; porque siendo él omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría; y siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama y hace mercedes con santidad ..."*⁶⁹.

¡No debe sorprendernos, por tanto, que Jesucristo ame a María, y que demuestre este amor por aquélla que Él mismo escogió para que fuera Su Madre y Compañera en la Obra de la Redención, de una manera digna de quién es Él, el Hijo de Dios, el Amor mismo! María, Inmaculada, Siempre-Virgen, Madre de Dios, Toda Santa, Cooperadora en la Obra de la Redención, asumida en cuerpo y alma al cielo, misericordiosa Mediadora, nos muestra mejor que nadie el poder del amor de Dios, y las alturas a las que Él se complace en elevar a los que humildemente creen en Él y lo obedecen en todo por amor.

Podrían surgirnos tres preguntas: Si la Virgen María inició su vida espiritual desde las cumbres, ya perfectamente transformada por la gracia, ¿quiere esto decir que nunca creció en gracia? De ninguna manera. Aunque la Virgen comenzó su vida con una plenitud de gracia tal que supera la de todos los Santos al final de su carrera, ella nunca cesó de crecer en gracia y caridad, de forma que al momento de su Asunción poseía el grado máximo de gracia que ninguna persona humana será capaz de alcanzar⁷⁰.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Cf. Pablo VI, *Carta al Cardenal Suenens en ocasión del Congreso Mariológico Internacional (13-5-1975)*; Idefonso de la Inmaculada, *Los misterios de Nuestra Señora a la luz de San Juan de la Cruz*, en *Estudios Marianos* 38 (1974) 127-145.

⁶⁸ San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, *Prólogo*, 2: *Op.cit.*, p.742.

⁶⁹ *Idem.*, *Llama*, Canción 3, 6: p.803.

⁷⁰ Cf. San Luis de Montfort, VD 44: *Op.cit.*, p.289-290; Garrigou-Lagrange, *The Mother of the Saviour and Our Interior Life*, Tan Books and Publishers, Inc., Illinois 1993, p.87-103; 110-123.

La segunda pregunta es: ¿se puede hablar de progreso espiritual en María? Ciertamente; ella progresó constantemente, pues la gracia y la caridad siempre pueden aumentar, pero fue un progreso *de perfección en perfección*⁷¹.

La tercera es: ¿fue entonces la vida más fácil para María que para nosotros, que no hemos recibido tal plenitud de gracia? Baste esta respuesta: Si es cierto que entre más da Dios, más pide (cf. Mt.25, 14-30), a la persona que Dios más le ha dado, ¿podemos siquiera imaginar cuánto le pidió a cambio? En sus propias, particulares circunstancias, la bienaventurada Virgen también tuvo que responder diariamente a la Voluntad de Dios para con ella.

IV. OBRA MAESTRA E ÍNTIMA COLABORADORA DEL ESPÍRITU SANTO

La Inmaculada Concepción de María, su plenitud de gracia y la perfección de su vida espiritual sólo se pueden comprender en referencia al Espíritu Santo; o mejor dicho, es acción de toda la Santísima Trinidad, pero apropiada al Espíritu Santo.

Después de la humanidad de Jesucristo, María es la obra maestra del Espíritu Divino, que "la ha plasmado y hecho nueva criatura", "enriqueciéndola con el resplandor de una santidad enteramente singular"⁷², como primicia de la nueva creación que Cristo ha venido a realizar. En María se pueden contemplar, como en un cuadro bellísimo y perfecto, por un lado, todas las maravillas que el Espíritu Santo quiere y puede realizar en una criatura, y por otro, la más perfecta docilidad y correspondencia total que una persona humana haya sido capaz de dar a la acción del Espíritu Santo en su alma. Muchos autores de la Tradición hablan de esto. San Luis de Montfort (+ 1716), por ejemplo, afirma que María "*no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el Espíritu de Dios*, que se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu"⁷³.

Para expresar esta íntima unión entre el Espíritu Santo y la Virgen María, la Tradición la ha llamado "Esposa del Espíritu Santo", un título muy bello que, bien entendido, nos dice muchísimo sobre la vida espiritual de María. Entre los primeros autores en utilizarlo se encuentra el poeta latino Prudencio (+ c.405)⁷⁴. San Francisco de Asís (+ 1226) tiene un texto de corte trinitario y profundas enseñanzas mariológicas, en el cual se dirige a María como "hija y esclava del altísimo Rey sumo y Padre celestial, madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, *esposa del Espíritu Santo*"⁷⁵. San Maximiliano Kolbe (+ 1941) profundizó admirablemente este tema⁷⁶. El título "esposa" subraya también la colaboración que la Virgen María fue llamada a prestar al Espíritu Santo en la formación de Cristo en cuanto hombre y en la de todos los cristianos⁷⁷.

⁷¹ Cf. San Luis de Montfort, *Amor a la sabiduría eterna*, 107: *Op.cit.*, p.163; VD 222: *Op.cit.*, p.372; Garrigou-Lagrange, *The Mother of the Saviour ...*, *Op.cit.*, p.44-46.

⁷² Cf. LG 56. Sobre María y el Espíritu Santo, cf. Pablo VI, MC 26-27; *Carta al Cardenal Suenens ...* (13-5-1975).

⁷³ San Luis de Montfort, VD 258: *Op.cit.*, p.386; cf. Orígenes (+ 253), *In Lucam VII*: PG 13, 1817 A-C; Germán II de Constantinopla (+ 1240), *In Annuntiationem*: PG 140, 721 B; San Maximiliano Kolbe (+ 1941), *Itinerario espiritual ...*, *Op.cit.*, p.51; 54.

⁷⁴ Prudencio, *Liber Apotheosis*, vv.571-572: CCL 126, p.97.

⁷⁵ Cf. San Francisco de Asís, *Antífona Santa María Virgen*: J.A. Guerra, *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC 399, 3ª ed., Madrid 1985, p.32; J. Schneider, *Virgo ecclesia facta. La presenza di Maria nel crocifisso di San Damiano e nell'Officium Passionis di San Francesco d'Assisi*. Trad. M. Zappella, PAMI, Edizioni Porziuncola, Città del Vaticano 2003.

⁷⁶ Cf. San Maximiliano Kolbe, *Itinerario espiritual ...*, *Op.cit.*, p.55-56.

⁷⁷ Cf. San Luis de Montfort, VD 20-21: *Op.cit.*, p.280-281; SM 13; 17: *Op.cit.*, p.246-247; 248; L.M. Martínez, *El Espíritu Santo*, *Op.cit.*, p.16-17.

Otro dato fundamental para comprender la vida espiritual de María es su virginidad perpetua. El Siervo de Dios Luis María Martínez (+ 1956) lo explica con la siguiente comparación:

"Así como pudiera decirse que un cristal es una capacidad de luz, la pureza de las almas es una capacidad de Dios. El cristal, por ser diáfano, se deja penetrar de la luz; la pureza, por no contener nada de la tierra, se deja impregnar de Dios que es luz. *Cuanto más pura es el alma mejor puede contener lo divino*. Dice la Escritura: la pureza nos acerca a Dios. Por eso la virginidad, *que es una pureza sublime*, da a las almas que la poseen el derecho de seguir al Cordero adonde quiera que vaya y les inspira un cántico nuevo que sólo ellas conocen"⁷⁸.

Los Padres de la Iglesia desarrollaron de forma admirable el tema tan importante de la virginidad. Para ellos, los fundamentos de la vida virginal no se encuentran aquí en la tierra, sino en la Santísima Trinidad misma⁷⁹. Sin embargo, aunque la virginidad es "un atributo propio y privilegio de la naturaleza incorpórea", Dios, "llevado de su amor al hombre", ha "generosamente concedido este don Divino también a los nacidos de carne y sangre (Jn.1, 13)", para que la naturaleza humana, "agarrándose a la mano que Dios le tiende por esta participación en la pureza", "de nuevo se levante y tienda su mirada hacia lo alto". Jesús mismo es "la fuente de la incorruptibilidad"⁸⁰. Fue Él el que trajo este don del cielo y lo comenzó en la persona de su Madre Virgen. Como bien decía Orígenes (+ 253), "la primicia de la virginidad masculina es Cristo, y de la femenina es María"⁸¹.

La vida espiritual de María no se puede comprender sin tomar en cuenta que ella es *la Virgen*, la iniciadora de este bellísimo género de vida y la que más perfectamente lo ha vivido. A partir de San Gregorio de Nisa (+ 392) y San Agustín (+ 430)⁸², la Tradición afirma, basada en Lc.1, 34: "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?", que María hizo un voto de virginidad *antes de saber que sería la Madre de Dios*. En efecto, el verbo "conocer" en griego se encuentra en "presente de estado", lo cual quiere decir no sólo que María no conocía, sino que no pensaba conocer varón. Dado que ella estaba comprometida con San José, la única manera lógica de entender su pregunta es afirmar que había hecho una promesa o voto de virginidad. En otras palabras, tal era el amor desbordante que llenaba su Inmaculado Corazón, que Dios le inspiró el deseo de pertenecerle sólo a Él y vivir sólo para Él, y le deparó un hombre justo que la respetaría siempre.

El voto de virginidad nos enseña cosas muy importantes: En primer lugar, nos muestra el amor infinito de Dios, que respeta siempre nuestra libertad, que nos prepara de antemano para lo que nos va a pedir, que nos da Su gracia para que lo podamos realizar, que no gusta de imponer Su autoridad Divina, sino que nos atrae "con lazos de amor" (cf. Os.11, 4).

En segundo lugar, nos muestra la grandeza y perfección del amor de María de Dios, un amor a la altura del don que el Hijo de Dios le haría de Sí mismo. Junto con la Inmaculada Concepción, el voto de virginidad es parte de la preparación radical que María necesitaba para cumplir la vocación única a la

⁷⁸ L.M. Martínez, *Jesús: Op.cit.*, p.372; cf. *La consumación en la unidad: Op.cit.*, p.39; Santa Teresa de los Andes (+ 1920), *Obras Completas, Op.cit.*, p.385.

⁷⁹ Cf. San Gregorio de Nisa (+ 392), *De virginitate* II, 1: T.H. Martín, *Virginidad Sagrada. San Ambrosio. San Agustín. San Gregorio de Nisa*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, p.126.

⁸⁰ Cf. San Gregorio de Nisa, *De Virginitate*, II, 2: *Op.cit.*, p.127-128.

⁸¹ Cf. Orígenes, *In Matthaëum* X, 17: PG 13, 876-877.

⁸² Cf. San Gregorio de Nisa, *Homilia in Natalem*: PG 46, 1140-1141; San Agustín, *De virginitate* 4, 4: PL 40, 398; *Sermo* 225, 2: PL 38, 1096-1097; *Sermo* 291, 5-6: PL 38, 1318-1319.

que Dios la llamaba. ¡Cuánto amor, pureza y dedicación total eran necesarias para recibir al Hijo de Dios en tal intimidad y para ser Su Socia en toda la Obra de la Redención!⁸³.

En tercer lugar, enseña a apreciar la virginidad y la hace imitable⁸⁴. Al respecto, nos dice Santa Teresa Benedicta de la Cruz (+ 1942):

"Las primeras palabras que oímos de la boca de María, en el diálogo de la Anunciación, '¿cómo podrá ser esto pues no conozco varón?' (Lc.1, 34), son la sencilla declaración de su pureza virginal. María hizo una entrega total de sí, de su corazón, de su cuerpo, de su alma y de su espíritu al servicio de Dios. Por eso ella agradó al Todopoderoso, que aceptó su entrega y la premió con la admirable fecundidad de la maternidad divina. Ella penetró profundamente en el misterio de la virginidad, sobre la cual su Hijo más tarde dijo: 'El que pueda entender, que entienda' (Mt.11, 15). Su corazón saltó de gozo cuando experimentó lo que Dios tenía preparado para los que lo aman (1Cor.2, 9). María no puede hacer mejor regalo a sus preferidas, que llamarlas a que la sigan por este camino en el que ella también llegó a una admirable fecundidad y a una felicidad que supera todo lo pensable ..."⁸⁵.

VI. LA GRANDEZA IMPAR DE LA VIRGEN MARÍA Y NUESTRA GRANDEZA

Hay tres cosas que enseña la Tradición: la grandeza impar de la Virgen María, su cercanía a nosotros, y nuestro deber de imitarla. Por las gracias que recibió de Dios y la fidelidad con que correspondió a las mismas, la vida espiritual de la Virgen María no tiene parangón. Sin embargo, con igual fuerza se debe afirmar que lo que la hace única, *es también lo que más la acerca a nosotros, y lo que nosotros mismos, por misterioso designio de Dios, estamos llamados a imitar*, cada uno según su estado.

María es la Inmaculada. Su pureza impar es para bien nuestro, para que pudiera dar a luz al Santo de Dios, y la hace la criatura más cercana a nosotros, sus hermanos pecadores, pues arde en su Corazón un amor que se desborda en misericordia. Aunque nunca alcanzaremos su perfección, todos estamos llamados y podemos alcanzar una gran santidad con la ayuda de la gracia: los Santos nos lo demuestran.

María es la Virgen Madre de Dios. Como tal ha sido elevada por Dios por encima de todos los ángeles y hombres. Ella "ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros"⁸⁶, porque precisamente por ser Madre del Verbo encarnado, se ha convertido en la Madre amantísima de toda la humanidad. A imitación de María, la Iglesia y cada uno de nosotros estamos llamados a ser madres espirituales de Cristo, concibiéndolo en nuestro corazón por la escucha de la Palabra y el Bautismo, y dándolo a luz en nosotros mismos y en los demás por las buenas obras. Asimismo, todos estamos llamados a la virginidad espiritual, que consiste en ser vírgenes de Cristo en la fe, la esperanza y la caridad⁸⁷.

María es la Colaboradora de Cristo en toda la Obra de la Redención. Por eso se preocupa tanto por mostrarnos el amor infinito de su Hijo y la gravedad del pecado, por llamarnos a la conversión, por

⁸³ Cf. Juan Pablo II, RM 39; L.M. Martínez, *La consumación en la unidad: Op.cit.*, p.133-135; *Vida Espiritual, Op.cit.*, p.163; 166-168.

⁸⁴ Cf. San Agustín, *De virginitate* 4, 4: PL 40, 398.

⁸⁵ Santa Teresa Benedicta de la Cruz, *En ocasión de la primera profesión ...: Obras Completas, Op.cit.*, Vol.V, p.643.

⁸⁶ LG 54; cf. 53.

⁸⁷ Cf. LG 63-64.

alentarnos a seguir el camino recto, por ayudarnos a alcanzar la salvación. Todos nosotros también estamos llamados a cooperar en la salvación personal y del mayor número posible de hermanos nuestros.

María es la primera y más perfecta discípula de Cristo. Por eso es nuestra mejor maestra, señalándonos todo el tiempo el Camino que debemos tomar, la Verdad que debemos creer, la Vida que debemos abrazar, como fieles discípulos y misioneros de su Hijo Divino.

María es la primera evangelizada y la primera evangelizadora. Ella dio al mundo entero a Cristo mismo, y nos lo sigue dando cada día. Como ella y con ella, debemos llevar a Cristo a todos los rincones del orbe.

María fue asunta en cuerpo y alma al cielo, desde donde no cesa de "obtenernos los dones de la salvación eterna" y de "cuidar a los hermanos de su Hijo" hasta que lleguen a la patria del cielo⁸⁸, a gozar eternamente de la visión beatífica de la Santísima Trinidad. Su Asunción es garantía de esa glorificación corporal a la que todos estamos llamados cuando Cristo venga por segunda vez.

En síntesis, "María no tiene quien la iguale, pero sí puede y debe tener quien la imite en muchísimas formas"⁸⁹. Ella no es una criatura aparte del resto de la humanidad. Todo lo que Dios quiso que fuera e hiciera, todos estamos llamados a serlo y hacerlo también, aunque nunca en forma tan perfecta como Ella. ¡Incomparable es la grandeza de la Madre de Dios! ¡Admirable es la grandeza a la que Dios ha querido elevar a todo ser humano!

B. LA VIRGEN MARÍA COOPERÓ A HACER POSIBLE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

La Virgen María no es solamente la persona que más perfectamente ha vivido la Espiritualidad Cristiana, al punto de ser nuestro mejor modelo después de Jesucristo. Ella no colabora en nuestra vida espiritual simplemente con su ejemplo, por sublime que éste sea. En Su infinita misericordia, Dios quiso desde toda la eternidad que la Virgen María *cooperara de forma activa y concreta a hacer posible la vida espiritual de todos los seres humanos* por medio de su consentimiento en la Anunciación, su Maternidad Divina, su cooperación a lo largo de toda la vida de Cristo, sobre todo en el Calvario, y su presencia orante en Pentecostés.

He aquí el principal motivo por el cual la Espiritualidad Mariana es parte fundamental e irrenunciable de la Espiritualidad Cristiana: no podría haber Espiritualidad Cristiana del todo sin la colaboración que prestó la Virgen María en el Evento Cristo. Si el Verbo eterno del Padre no se hubiera encarnado de María Virgen, y no hubiera muerto y resucitado, nosotros nunca podríamos convertirnos en hijos de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo y templos del Espíritu Santo.

La Encarnación del Verbo, Su Pasión, muerte, Resurrección y Ascensión al cielo, y el envío del Espíritu Santo a la Iglesia fundada por Él mismo, son los tres momentos centrales de la gran Obra Redentora del Hijo de Dios, los tres pilares fundamentales sobre los cuales se apoya el Misterio Cristiano. Y en esos tres momentos cumbre estuvo presente la Virgen María, cooperando de forma única e indispensable, *por voluntad de Dios*, para que se pudieran llevar a cabo.

I. LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

⁸⁸ Cf. LG 62.

⁸⁹ L.M. Martínez, *Jesús: Op.cit.*, p.374.

La Encarnación del Verbo es el evento central y fundamental del Cristianismo. Es el Misterio más grande de nuestra fe después del Misterio de la Santísima Trinidad. Y la *En-carnación*, como la palabra misma lo dice, necesariamente remite a Aquélla *que le dio la carne al Verbo*.

Desde toda la eternidad, la Santísima Trinidad había dispuesto este Misterio inefable de amor para salvación de la humanidad, y había pensado en la Virgen de la cual se encarnaría el Hijo de Dios. Cuando llegó la plenitud del tiempo (Gal.4, 4), Dios envió al ángel Gabriel a pedir el consentimiento de esta criatura Suya, que Él había escogido y se había preparado para que colaborara de forma totalmente impar en Su Designio Salvífico. Como bien enseña el Papa Juan Pablo II con toda la Tradición, "nunca en la historia del hombre tanto dependió, como entonces, del consentimiento de una criatura humana"⁹⁰, porque "el Padre de la misericordia quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de la Madre predestinada"⁹¹.

La primera cooperación que la Virgen María brinda a la Obra de la Salvación, por tanto, es su consentimiento libre, consciente y responsable en la Anunciación. La segunda y fundamental cooperación es su Maternidad Divina: por obra del Espíritu Santo, María le da al Verbo el Cuerpo que Él asume y une hipostáticamente a Su Persona Divina en su vientre virginal.

La Encarnación es el primer fundamento de la Espiritualidad Cristiana. Así como María cooperó de forma muy concreta a hacerla posible, necesaria y consecuentemente cooperó también a hacer posible nuestra vida espiritual.

La Espiritualidad Cristiana es una participación cada vez más íntima e intensa de la vida divina de Dios. Esto sería imposible si el Hijo de Dios no se hubiera encarnado, pues el camino que escogió Dios para participarnos Su Naturaleza Divina fue la Encarnación: el Hijo de Dios asume nuestra naturaleza humana *de la Virgen María, toma de María, nuestra hermana*, lo que nosotros somos, para darnos lo que Él es. El Verbo carga con nuestra pobreza, miseria, enfermedad, pecado y muerte, para darnos a cambio Su riqueza, grandeza, fuerza, salvación y Vida Divina.

La Espiritualidad Cristiana consiste en vivir la vida de hijos de Dios de forma cada vez más consciente y plena. Se trata de una maravillosa vocación que no se compara con nada que la tierra pueda ofrecer. Pero el hombre no podría hacerse hijo de Dios si el Hijo de Dios no se hubiera hecho hijo del Hombre *en el vientre de la Virgen María y de María*.

¿Cómo hubiéramos conocido a nuestro Padre celestial, si Su Hijo Unigénito no hubiera venido al mundo *por María* a revelármolo? ¿Cómo sabríamos cuál es la Voluntad del Padre, y qué debemos hacer para cumplirla, si Su Hijo no nos lo hubiera enseñado con Su vida y Su palabra? ¿Cómo sabríamos hasta que punto nos ama el Padre, si Su Hijo no nos lo hubiera asegurado, diciendo que el Padre lo envió por amor a nosotros, y que nos ama *como lo ama a Él?* (Jn.16, 27). ¿Cómo sabríamos cuál es el camino para ir al Padre, si el Hijo no se hubiera convertido Él mismo en Camino y fiel Compañero de viaje, *gracias a María*, que colaboró con el Espíritu Santo para hacérsolo visible, audible, palpable, tan íntimamente cercano (cf. 1Jn.1, 1)?

La Espiritualidad Cristiana es vida en Cristo, es ser verdaderamente Uno con Cristo y en Cristo. ¿Pero cómo podríamos unimos a Cristo, como miembros de Su propio Cuerpo, si Él no hubiera querido primero convertirse en nuestra Cabeza, y unimos a Sí indisolublemente como miembros Suyos *en el vientre Virginal de María, al asumir de ella nuestra naturaleza humana?* ¿Cómo podríamos recibir todas

⁹⁰ Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente* (10-11-1994) n.2; cf. n.54.

⁹¹ Cf. LG 56.

Sus gracias, como las ramas del árbol reciben la sabia de la raíz y el tronco, si Él no nos hubiera injertado a Sí? ¿Cómo podría ahora el agua lavarnos todos los pecados, si Él no "hubiera purificado el agua con Su divina Pasión"⁹²?

Podemos imitarlo porque se hizo nuestro Maestro y Modelo, haciéndose verdadero Hombre *de María Virgen*, sin dejar ni por un instante de ser Dios, asumiendo al ser humano completo, en cuerpo y alma.

Podemos renacer a una vida nueva, y sufrir con Él, morir con Él, resucitar con Él, subir al cielo con Él y reinar con Él, porque primero Él asumió nuestra vida pasible, y murió, resucitó y ascendió al cielo glorioso.

Fuente y cumbre de la vida espiritual es la Eucaristía, la cual no es solamente un don maravilloso que Cristo nos da, sino que es *Cristo mismo en Persona el que se nos da*, con Su Cuerpo, Su Sangre, Su alma y Su Divinidad, como fuente de vida divina y prenda de la Resurrección futura (Jn.6, 50-58), como Alimento, Medicina, Fortaleza y Consuelo, para irnos uniendo y transformando cada vez más en Él. "¿Qué más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor 'hasta el extremo' (Jn.13, 1), un amor que no conoce medida"⁹³.

La Virgen María está y estará siempre indisolublemente unida a la Eucaristía, porque el Cuerpo de Cristo que recibimos *es el Cuerpo que María le dio*, y la Sangre de Cristo que bebemos *es la Sangre que María le dio*. El mismo Espíritu Santo que descendió sobre Ella para llevar a cabo el milagro de la Encarnación, desciende ahora sobre los dones del pan y el vino para obrar la transubstanciación. En la celebración de cada Eucaristía, la Virgen María está presente junto con toda la Iglesia triunfante⁹⁴, y ella misma es el mejor modelo de cómo vivir la Liturgia⁹⁵.

II. LA PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE CRISTO

El Hijo de Dios se encarnó de María Virgen para morir por nosotros en la Cruz y resucitar glorioso al tercer día. Nos lo expresa la Carta a los Hebreos 10, 5-7: "No quisiste sacrificios ni oblações, *pero me has preparado un cuerpo ...*". Ese cuerpo se lo preparó el Padre al Hijo, por obra del Espíritu Santo, *precisamente en el vientre de la Virgen María*, para que Él pudiera ofrecerse en sacrificio sobre el altar de la Cruz. La naturaleza humana del Hijo de Dios es el instrumento unido a Su Persona Divina con que nos salva. *Y María fue la que se la dio*⁹⁶.

La Virgen María cooperó también con su compasión: "manteniéndose erguida al pie de la Cruz, sufriendo profundamente con su Unigénito, asociándose con entrañas de madre a Su sacrificio y consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado"⁹⁷.

⁹² Cf. San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Efesios* 18, 2: D. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, BAC 65, 5ª ed., Madrid 1985, p.457.

⁹³ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-4-2003) n.11.

⁹⁴ *Ibid.*, n.57: "María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas ... ". También *Idem.*, RM 44.

⁹⁵ Cf. Pablo VI, MC 16-23.

⁹⁶ Cf. LG 55.

⁹⁷ LG 58.

Resucitando victorioso, *con el mismo cuerpo que María le dio*, Cristo ha vencido la muerte. Gracias a Su Resurrección la vida tiene sentido, hay esperanza, y todos los sufrimientos que padecemos no son nada en comparación con la gloria que se nos tiene prometida (Rom.8, 18).

Ascendiendo en gloria, *con el cuerpo que tomó de la Virgen María*, Cristo nos ha abierto de nuevo las puertas del cielo, cerradas por el pecado original. Él mismo ha ido a prepararnos un lugar (Jn.14, 2), que gracias a estos Misterios podemos anhelar con firme esperanza.

III. EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

El tercer gran momento de la Obra Redentora de Cristo es Pentecostés: el envío del Espíritu Santo por parte del Padre y del Hijo como Don Pascual. Su venida tuvo lugar en el Cenáculo, donde se encontraban reunidos los Once Apóstoles junto con otros discípulos, perseverando unánimes en la oración "*con María, la Madre de Jesús*" (He.1,14), la cual ya lo había recibido en la Anunciación⁹⁸. Jesús prometió que el Padre ciertamente concedería el Paráclito a aquellos que se lo pidieran (Lc.11, 13). ¿Quién podía hacerlo con mayor humildad y amor que la Madre de la Iglesia para sus hijos? ¡Qué peso habrá tenido la oración de María en ese momento!⁹⁹.

La cooperación de la Virgen María en la Obra de la Redención de Cristo la relaciona indisolublemente y para siempre con la Persona del Espíritu Santo, pues María concibió a Cristo precisamente *por obra del Divino Espíritu*. Ella fue llamada a colaborar con Él "en la Obra de los siglos: la Encarnación del Hijo de Dios"¹⁰⁰, y continúa colaborando con Él en la prolongación de este misterio en nuestras almas.

IV. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Una característica fundamental de la Espiritualidad Cristiana es que es vivida *como miembros de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo*. No existe verdadera Espiritualidad Cristiana divorciada de la Iglesia. No podemos separar a Cristo de Su Iglesia, fundada por Él sobre la roca de Pedro. La Iglesia es Su Cuerpo Místico, Su esposa, que Él tanto amó, que bajó del cielo para unirse a ella indisolublemente en el tálamo virginal de María, para salvarla, y presentársela a Sí toda bella (Ef.5, 25-27), y hacerla Su Sacramento universal de salvación¹⁰¹.

Ahora bien, así como no podemos separar a Cristo de Su Iglesia, tampoco podemos separar a la Virgen María de la Iglesia.

María es Madre de la Iglesia. Ella dio a luz a la Cabeza, y da a luz a los miembros. Ella cuida de la Iglesia con el mismo amor y solicitud maternal con que cuidó a Jesús.

María es miembro de la Iglesia. El miembro más importante después de Cristo, porque ella es la Madre del Fundador de la Iglesia y de todos los demás miembros. Ella precede a la Iglesia en el tiempo y en santidad. Ella cooperó a su nacimiento y coopera constantemente a su crecimiento.

María es tipo de la Iglesia. "En María todo: los privilegios, la misión, el destino, se pueden atribuir también intrínsecamente al misterio de la Iglesia. De ello deriva que en la medida en que se

⁹⁸ Cf. LG 59.

⁹⁹ Cf. León XIII, Encíclica *Icunda semper* (8-9-1894), n.4; Encíclica *Divinum illud* (9-5-1897), n.17; Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis* (29-6-1943), n.110; Pablo VI, MC 26.

¹⁰⁰ San Luis de Montfort, VD 35: *Op.cit.*, p.286.

¹⁰¹ Cf. LG 48; *Ad gentes divinitus* (7-12-1965) n.1.

profundiza el misterio de la Iglesia, resplandece más nítidamente el misterio de María. Y a su vez, la Iglesia, contemplando a María, conoce sus propios orígenes, su íntima naturaleza, su misión de gracia, su destino de gloria, el camino de fe que debe recorrer"¹⁰².

María y la Iglesia son inseparables porque María no es sólo su modelo por excelencia en su relación con Cristo y en su misión para con la humanidad, sino que es su *tipo*, su *imagen escatológica*. En María ya se ha cumplido a la perfección todo lo que la Iglesia está llamada a ser y hacer. La Iglesia debe prolongar a María, debe prolongar su misión en el tiempo y el espacio, *debe ser María*. Asimismo, cada miembro de la Iglesia está llamado a "ser Iglesia" y a "ser María".

La Tradición habla, por tanto, de un Trío inseparable: la Virgen María, la Iglesia y el fiel cristiano. Todo lo que María es de manera especial, lo debe ser la Iglesia de manera general y cada cristiano de manera individual¹⁰³.

C. LA VIRGEN MARÍA COOPERA AHORA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

I. COOPERACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN TODO EL ARCO DE LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN

La Santísima Trinidad llamó a la Virgen María a colaborar no sólo en la primera fase de la única Obra de la Redención de Cristo, sino también en su segunda fase, la actual, por medio de su mediación maternal. En otras palabras, la llamó a cooperar *en todo el arco de la Obra de la Salvación: de la Encarnación a la Parusía*. En la Comunión de los Santos, María es la persona que, como nuestra amantísima Madre y Mediadora, nos ayuda más perfecta, misericordiosa y eficazmente a vivir nuestra vocación cristiana y a perseverar hasta el final en nuestro seguimiento de su Hijo Jesucristo.

La cooperación de la Virgen María ha sido una constante a lo largo de toda la historia del Cristianismo. No hay país donde haya llegado el Evangelio que no tenga por lo menos una historia que relate la poderosa intervención de la Madre de Dios en su favor. Y si eso es cierto a nivel de naciones, lo es todavía más a nivel personal de millones de seres humanos que a lo largo de los siglos "han recibido a María en su casa" (cf. Jn.19, 27), y han acudido a ella en todas sus necesidades, "no habiéndose jamás oído decir que sus súplicas hayan quedado desatendidas".

Esta asistencia maternal de la Virgen María abraza toda la vida y las necesidades humanas. Incluye, por tanto, y de manera especial, su asistencia en el desarrollo de nuestra vida espiritual. Gracias a la intervención de la Virgen María, muchos no creyentes en Dios o miembros de otras religiones han encontrado la verdad que buscaban en Cristo. Muchísimos pecadores empedernidos se han convertido y han regresado al abrazo misericordioso del Padre. Con solicitud y sabiduría incomparables, la Inmaculada va guiando a todos sus hijos en la vida espiritual, desde los primeros pasos de la vía purgativa hasta las cumbres más altas de la vía unitiva. Pues María no sólo es necesaria para los principiantes, para los "niños" en la fe, los cuales una vez que crezcan y se hagan adultos pueden ya prescindir de la Madre y seguir solos. El estudio de la vida de los grandes santos demuestra que es todo lo contrario. Entre más se elevan en la vida espiritual, más necesitan de la asistencia de la más experimentada discípula de Cristo.

¿Cuál es el fundamento teológico de esta cooperación actual de la Virgen María?

¹⁰² Congregación para la Educación Católica, Carta *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (25-3-1988), n.20.

¹⁰³ Cf. por ejemplo Isaac de la Stella (+ c.1169), *Sermo 51 In Assumptione B. M. I.*: PL 94, 1862-1863; 1865.

*En primer lugar, la Voluntad soberana de la Santísima Trinidad, que determinó desde toda la eternidad la cooperación de esta criatura en todo el desarrollo de Su Economía Salvífica*¹⁰⁴.

Una de las más sorprendentes y consoladoras verdades del Cristianismo es el hecho de que Dios haya querido nuestra colaboración, a pesar de que Él no nos necesita para nada, pues le basta querer para hacerlo todo. El ejemplo máximo de esta verdad es la Virgen María, la criatura llamada a colaborar "de forma totalmente impar en la Obra de la Salvación"¹⁰⁵.

*El segundo fundamento es la unidad maravillosa que caracteriza todas las Obras de Dios. Si la Santísima Virgen cooperó en la primera fase de la Economía Salvífica, coopera también en la segunda. Si ella es Madre de la Cabeza, necesariamente lo es también de los miembros de esa Cabeza, que con Él forman Uno*¹⁰⁶. Como bien dice el Beato Santiago Alberione (+ 1971):

"Excluir a María del apostolado sería ignorar una de las partes más esenciales del plan redentor de Dios ... sería ignorar que, habiendo una vez dado a Jesucristo por medio de María, Dios no cambia Su método, estilo o designio. María dio a luz a la Cabeza y María da a luz a los miembros"¹⁰⁷.

San Luis de Montfort (+ 1716) especifica de qué manera las Tres Divinas Personas se han servido de la cooperación de María:

*"El Padre no dio ni da a su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo místico y reparte sus dones y virtudes ..."*¹⁰⁸.

El Siervo de Dios, Luis María Martínez (+ 1956), distingue muy bien la parte que le toca al Espíritu Santo de la que le toca a la Virgen María en la formación de Cristo en nuestras almas:

"De distinta manera, sin duda, santifican el Espíritu Santo y María: el primero es Santificador por esencia, porque es Dios, santidad infinita ... y ... a Él corresponde participar a las almas el misterio de aquella Santidad. La Virgen María es tan sólo cooperadora, instrumento indispensable en los designios de Dios. Del influjo material que tuvo María en el cuerpo real de Cristo se deriva el influjo que tiene en ese cuerpo místico de Jesús, que en todos los siglos se va formando hasta que al fin de los tiempos se eleve a los cielos bello y espléndido, consumado y glorioso. Pero los dos son los imprescindibles santificadores de las almas"¹⁰⁹.

El tercer fundamento teológico de la cooperación de la Virgen María en nuestra vida diaria es la voluntad de Cristo, que le pidió desde lo alto de la Cruz que fuera nuestra Madre, y a nosotros nos pidió que la recibiéramos como tal (cf. Jn.19, 25-27). Como enseña el Papa Juan Pablo II, "en estas mismas

¹⁰⁴ Cf. San Luis de Montfort, VD, 1; 14-16; 17-22; 29-36; 39; 49-50; 140: *Op.cit.*, p.274; 278-279; 279-281; 283-287; 288; 291-293; 333-334; SM, 13; 15; 35: *Op.cit.*, p.246-247; 254; San Maximiliano Kolbe, *Itinerario espiritual*, *Op.cit.*, p.51; L.M. Martínez, *Jesús: Op.cit.*, p.264-265; LG 53.55.56-59.61-62.63.65.

¹⁰⁵ Cf. LG 61; L.M. Martínez, *Jesús: Op.cit.*, p.375.

¹⁰⁶ Cf. San Luis de Montfort, VD 22: *Op.cit.*, p.281.

¹⁰⁷ James Alberione, *Mary, Queen of Apostles*, *Op.cit.*, p.21.

¹⁰⁸ San Luis de Montfort, VD 140: *Op.cit.*, p.333-334; cf. SM 35: *Op.cit.*, p.254.

¹⁰⁹ L.M. Martínez, *El Espíritu Santo: Op.cit.*, p.15-17; cf. Pablo VI, MC 57: "ut in filios spiritualia Filii primogeniti lineamenta referantur".

palabras está indicado plenamente el motivo de la dimensión mariana de la vida de los discípulos de Cristo", los cuales reciben de Él como un don personal a María¹¹⁰.

Ahora bien, por el mismo hecho que nos la dio por Madre, nos la dio también por Mediadora. En efecto, una madre es por naturaleza mediadora de la vida que transmite a sus hijos, y mediadora de todo lo que sostiene esa vida: alimento, abrigo, protección, educación ... De igual manera, en el orden sobrenatural, por medio de María hemos recibido la Vida misma, y recibimos todas las gracias que necesitamos en nuestra vida espiritual, y que Cristo le concede para que pueda cumplir con su misión maternal.

Imitar a Cristo es uno de los aspectos más importantes de la vida espiritual. El pedir ayuda a la Virgen María, confiarse a ella, dejarse formar por ella, obedecerla, amarla, consagrarse a ella, no es más que imitar al mismo Cristo. El primero en pedir la cooperación de la Virgen María, y para Su Obra más grande, fue Dios. ¡Con cuánta mayor razón será necesaria para nosotros la asistencia de la Virgen!¹¹¹. "¡Cuán altamente glorifica a Dios quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!"¹¹².

II. UNA CONSTANTE EN LA TRADICIÓN

La cooperación de la Virgen María en nuestra vida espiritual está claramente atestiguada por la Tradición y el Magisterio. Mencionamos sólo dos ejemplos.

Orígenes (+ 253) hace cuatro afirmaciones cortas pero de gran alcance: *La primera es que María es mediadora de Cristo y del Espíritu Santo.* En efecto, en su explicación de la Visitación, afirma que Cristo *va a formar a Juan* por medio de María, y que la voz de la Virgen *fue como un instrumento del Espíritu Santo*, a través del cual Santa Isabel lo recibió¹¹³. *La segunda es la influencia que ella ejerce en nuestro progreso espiritual.* Siempre hablando de la Visitación, Orígenes se admira de todo lo que le sucedió a Santa Isabel y San Juan Bautista con sólo ese primer encuentro con María, que llegaba a su casa y los saludaba. Queda a nosotros conjeturar el progreso que San Juan Bautista, Santa Isabel y Zacarías harían durante los tres meses que gozaron de la presencia "de la Madre del Señor y del Salvador mismo" en su hogar, en particular el Precursor, que estaba siendo entrenado como un atleta para el combate que le esperaba¹¹⁴. *La tercera es la asistencia que María brinda en la comprensión de la Palabra de Dios.* Orígenes afirma que nadie puede comprender el Evangelio de San Juan "si no ha reposado sobre el pecho de Cristo y no ha recibido a María convertida en madre suya". Por último, el Alejandrino considera que *María es dada por madre precisamente al discípulo perfecto*, que se ha convertido en otro Cristo¹¹⁵.

El Papa Juan Pablo II hace hincapié en la ayuda que nos brinda María *por medio del Santo Rosario.* La razón es que "la espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro (cf. Rom.8, 29; Fil.3, 10.21)", por "un camino de adhesión creciente a Él, que oriente cada vez más el comportamiento del discípulo según la lógica de Cristo ... En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo – en compañía de María – este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir amistosa. Ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo

¹¹⁰ Cf. Juan Pablo II, RM 45.

¹¹¹ Cf. San Luis de Montfort, VD 140; 39: *Op.cit.*, p.333-334; 288; SM, 35: *Op.cit.*, p.254.

¹¹² San Luis de Montfort, VD, 139; cf. 18-19; 27; 156: *Op.cit.*, p.279-280; 282-283; 340-341.

¹¹³ Cf. Orígenes, *In Lucam VII*, 1-5: PG 13, 1817-1819.

¹¹⁴ Cf. Idem., *In Lucam IX*, 1-2: PG 13, 1822.

¹¹⁵ Cf. Idem., *In Iohannem Com. I*, 4: PG 14, 32.

y nos hace como respirar sus sentimientos ... El Rosario nos transporta místicamente junto a María ... eso le permite educarnos y modelarnos ... hasta que Cristo sea formado plenamente en nosotros"¹¹⁶.

D. NUESTRA RESPUESTA A LA PRESENCIA Y LA ACCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

I. EL DEBER DE DAR UNA RESPUESTA

El cuarto aspecto de la Espiritualidad Mariana es nuestra respuesta personal a la presencia y acción de la Virgen María en nuestra vida espiritual. Es una consecuencia directa de los otros tres puntos que hemos tratado.

Si en Su infinita misericordia y sabiduría quiso Dios desde toda la eternidad pedirle a esta hermana nuestra, María de Nazaret, una cooperación única e indispensable en la Economía de la Salvación, de parte nuestra necesariamente debe darse el reconocimiento y aceptación de esta Voluntad Divina, así como una profunda veneración y agradecimiento "a la que más le debemos, después de Dios, por nuestra Redención"¹¹⁷. Practicar y promover el culto de hiperdulía a la Madre de Dios¹¹⁸ es deber de todo cristiano.

Unida a la veneración debe ir el amor. Bien decía la Beata María Romero Meneses (+ 1977): "No nos consideremos satisfechos honrando solamente a María. Lleguemos a algo más: ¡amémosla!"¹¹⁹. Este amor crece en proporción a nuestro conocimiento y amor de Jesucristo, y al conocimiento que tenemos de Ella misma: a un conocimiento superficial, corresponde un amor superficial; a menudo se quieren más los favores que la Virgen concede que a Ella misma. En cambio, entre más profundo sea el conocimiento de María, más sólido y sincero será el amor hacia Ella.

La veneración y el amor van unidos a la invocación constante y confiada. La poderosa intercesión de la Virgen María está claramente fundada en la Escritura: lo que hizo en Caná, es lo que continúa haciendo ahora. Toda la Tradición lo afirma. Baste recordar la conocida oración del siglo III, *Bajo tu amparo*, por medio de la cual millones de cristianos de Oriente y Occidente se han dirigido a lo largo de los siglos a la Theotokos con plena seguridad de ser socorridos por ella.

Si Dios ha querido que la Virgen María ejerza un influjo constante en el desarrollo de la vida divina de todos los redimidos por Cristo, de forma que ella coopera con el Espíritu Santo en la gran obra de nuestra santificación, nosotros debemos responder de forma concreta a su acción materna. Es más, en la medida en que recurramos y nos encomendemos constantemente a Ella, que nos sirvamos para todo de su mediación, y nos abramos a esta acción suya, dejándola actuar cada vez más en nosotros y cooperando activamente con Ella, más aumentará su eficacia. Como afirma San Luis de Montfort (+ 1716): "Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos"¹²⁰.

Este mismo autor, uno de los más grandes maestros de la Espiritualidad Mariana¹²¹, enseña que la verdadera devoción a María es *interior*, pues procede de la gran estima y amor que se le tiene; es *tierna*, llena de confianza en la Santísima Virgen, recurriendo a su ayuda en todas las necesidades, sin temor de importunarla ni desagradar a Jesucristo; es *santa*, porque lleva a evitar el pecado e imitar

¹¹⁶ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16-10-2002) n.15.

¹¹⁷ Cf. San Pedro Damiano (+ 1072), *Sermo 45 In Nativitate Sanctae Mariae*, *Sermo I*, 4: CCCM 57, p.267.

¹¹⁸ Cf. LG 66; Pablo VI, MC, Intr.; 15.23.25.56.

¹¹⁹ María Romero Meneses, *Escritos Espirituales*, *Op.cit.*: F XIII 30-31, Vol. IV, p.35-36.

¹²⁰ San Luis de Montfort, VD, 155: *Op.cit.*, p.340.

¹²¹ Cf. Juan Pablo II, RM 48.

sus virtudes; es *constante*, pues consolida en el bien, elimina la veleidad, melancolía, escrúpulos y cobardía, y hace vivir sólo de fe y no de gustos sensibles; y es *desinteresada*, sirviendo a María no por interés, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella; amándola no por los favores que concede, sino porque Ella es amable: por eso se la ama con la misma fidelidad en el Calvario que en Caná¹²².

Entre las diferentes prácticas de verdadera devoción a la Virgen María que existen¹²³, San Luis de Montfort nos insta a escoger la más perfecta, "que exija más sacrificios por Dios, libre más de sí mismo y del egoísmo, conserve más fielmente en la gracia, una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y sea más agradable a la Virgen, gloriosa para Dios, santificadora para sí mismo y útil al prójimo"¹²⁴. Esa es la que él enseña: Una forma de vida que consiste en hacerlo todo por María, en Ella, con Ella y para Ella, *a fin de hacerlo por Jesucristo, en Él, con Él y para Él*, nuestro único fin¹²⁵. Vivida con fidelidad, esta práctica, que consiste en una perfecta renovación de los votos bautismales¹²⁶, conduce a la plena transformación en Jesucristo¹²⁷, meta de la vida espiritual.

La consagración a la Virgen María que enseña San Luis de Montfort es una forma de devoción mariana sumamente antigua, que ha sido constante a lo largo de toda la historia de la Iglesia, y está avalada clara y repetidamente por el Magisterio. Se ha presentado en diferentes formas: consagrarse como esclavo, hijo o propiedad suya. Todas quieren subrayar una entrega completa, una disponibilidad sin límites, una confianza total en María; todas tienen como meta a Jesucristo y han dado grandes frutos de santidad.

Uno de los primeros testimonios lo encontramos en *San Juan Damasceno* (+ 749), el cual utiliza el verbo griego ἁγιάθῃμι, que claramente significa "consagrar":

"... A ti vinculamos nuestras almas, en la esperanza, como a un áncora solidísima y totalmente segura. *Te consagramos enteramente nuestra inteligencia, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo nuestro ser ...*"¹²⁸.

Otro importante testimonio es *San Ildelfonso de Toledo* (+ 667), uno de los primeros autores en explicar admirablemente bien la "santa esclavitud mariana", la cual se basa en el ejemplo del mismo Jesucristo, que al nacer, se hizo súbdito de la sierva que Él mismo creó. Esta consagración se hace a Cristo y a María, al primero como a nuestro Dios, a la segunda como a la Madre de Dios, y lejos de ser algo forzado, es un título nobilísimo de libertad, que tiene como propósito servir mejor a Cristo y ser más perfectamente Suyo, seguros de que siempre redundará en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre¹²⁹.

Finalmente, si la Virgen María es la criatura que, por gracia de Dios y fiel respuesta suya, más perfectamente ha vivido la Espiritualidad Cristiana, necesariamente es nuestro mejor modelo después

¹²² Cf. San Luis de Montfort, VD, 105-110: *Op.cit.*, p.319-321.

¹²³ Cf. Idem., VD, 115-117: *Op.cit.*, p.322-324; SM, 24-27: *Op.cit.*, 251-252.

¹²⁴ Cf. Idem., VD, 118: *Op.cit.*, p.324.

¹²⁵ Cf. Idem., SM, 28; 43-49: *Op.cit.*, p.252; 257-259; VD, 115; 257-265: *Op.cit.*, p.322; 385-390.

¹²⁶ Idem., VD, 120; 126: *Op.cit.*, p.326; 328.

¹²⁷ Cf. VD 119: *Op.cit.*, p.325. Otras características de esta devoción: VD, 135-182; 213-225: p.331-353; 367-373; SM, 35-41: *Op.cit.*, p.254-257.

¹²⁸ San Juan Damasceno, *I Homilía Sobre la Dormición*: G. Pons Pons, *Juan Damasceno. Homilías Cristológicas y Marianas*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1996, p.164.

¹²⁹ Cf. V. Blanco García, *San Ildelfonso de Toledo. La virginidad perpetua de Santa María*, BAC 320, Madrid 1971, p.147-152. Cf. también Santa Teresa Benedicta de la Cruz (+ 1942), 12. *Quinquagesima 1938 [Acto de ofrenda]: Obras Completas, Op.cit.*, Vol.5, p.795: "Santísima Virgen María del Monte Carmelo, mi Reina y Madre, en tus manos encomiendo mis santos votos y me entrego a ti totalmente como tu esclava ..." (p.795); J.A. De Aldama, *Espiritualidad mariana, Op.cit.*, p.76-83; 86.

de Cristo, y debemos imitarla. De hecho, la imitación es prueba de que realmente la veneramos y la amamos¹³⁰. El Papa Pablo VI se refiere varias veces en su Carta Apostólica *Marialis Cultus* a los motivos por los cuales debemos imitar a María¹³¹. Recordamos sólo uno: María es "maestra de vida espiritual", y los fieles deben fijarse en ella "para hacer de su propia vida un culto y una ofrenda a Dios". El sí de María (Lc.1, 38) "es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y medio de santificación propia"¹³².

Pero María no es un modelo estático: es nuestra Maestra. Ella conoce perfectamente el camino y es feliz de guiarnos por él. Como hija predilecta del Padre, nos enseña y ayuda a ser verdaderos hijos de Dios. Como Madre amorosa, fiel Colaboradora y perfecta discípula del Hijo, nos enseña a amarlo, seguirlo, y servirlo de verdad. Como fiel esposa del Espíritu Santo, nos ayuda a ser cada día más dóciles a su acción en nosotros.

II. EL EJEMPLO DE LOS SANTOS

Una forma segura de conocer los efectos concretos que produce la verdadera devoción a la Virgen María es estudiar la vida y obra de los Santos. En ellos se puede comprobar con gran claridad como un tierno amor, una invocación constante y confiada, una entrega total y sincera a la Santísima Virgen siempre conduce a un desarrollo de la vida espiritual hasta las cumbres más elevadas, a una gran fidelidad a la Iglesia, y a una acción pastoral de incomparable fruto.

Los Santos nos enseñan cuán sencilla es esta respuesta a María. Decía, por ejemplo, Santa Teresa de los Andes (+ 1920):

"Desde los siete años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Sma. Virgen. *Le contaba todo lo que me pasaba*, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a Nuestro Señor. Yo creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Sma Virgen me decía"¹³³.

Pero es una sencillez que conduce al heroísmo más alto en el amor y el servicio de Dios y del prójimo. Es la misma Carmelita chilena la que dice:

"Con la Sma. Virgen he arreglado que sea mi sacerdote, que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes, pero bañada con la sangre del Corazón de Jesús"¹³⁴.

Algo parecido encontramos en el testimonio del Beato mexicano Miguel Agustín Pro, S.J. (+ 1927). Pocos días antes de su martirio, escribía esta oración:

"¡Déjame pasar la vida a tu lado, Madre mía, acompañado de tu soledad amarga y tu dolor profundo ...! ¡Déjame sentir en mi alma el triste llanto de tus ojos y el desamparo de tu corazón!

¹³⁰ Cf. San Ambrosio, *De Virg.* 2, 6-7: PL 16, 208-209; Pascasio Radberto, *De Assumptione Sanctae Mariae Virginis*, IV, 22-24; VII, 43; XIII, 81; XVI, 99; 101; XIX, 115: CCCM 56 C, p.118-119; 127-128; 145; 154-155; 161.

¹³¹ Cf. Pablo VI, MC 35; 36; 57.

¹³² *Ibid.*, 21; cf. Exhortación Apostólica *Signum magnum* (13-5-1967) nn.I, 6 y II, 3; 5.

¹³³ Santa Teresa de los Andes, *Carta 87 al P. A. Ma. Falgueras, S.J.: Obras Completas, Op.cit.*, p.450-451.

¹³⁴ *Idem.*, *Carta 162 a su Madre: Ibid.*, p.674.

No quiero en el camino de mi vida saborear las alegrías de Belén, adorando entre tus brazos virginales al niño Dios. No quiero gozar en la casita humilde de Nazaret de la amable presencia de Jesucristo. ¡No quiero acompañarte en tu Asunción gloriosa entre los coros de los ángeles!

Quiero en mi vida las burlas y mofas del Calvario; quiero la agonía lenta de tu Hijo, el desprecio, la ignominia, la infamia de su cruz. Quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, de pie, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y a tu Dios con la inmolación de mi ser"¹³⁵.

CONCLUSIÓN

El Nican Mopohua, obra maravillosa escrita por Antonio Valeriano (+ 1605) que nos narra "el Gran Acontecimiento" de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac (1531), nos ofrece una síntesis extraordinaria de todo lo que hemos dicho: La Santísima Virgen es "la Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive". Ella, todos los días, en cada uno de nuestros templos y de nuestras veredas, nos da a su Hijo, el cual es "Amor, Mirada Compasiva, Auxilio y Salvación". Ella todo el tiempo "escucha nuestro llanto y nuestra tristeza, para curar todas nuestras diferentes miserias, penas y dolores"¹³⁶. Ella nos envía, como hizo con San Juan Diego (+ 1548), como miembros de la Iglesia, a anunciar a Cristo al hermano, movidos por el Espíritu Santo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida, a gloria del Padre celestial. ¡Que la misma Santísima Virgen y todos los Santos y Beatos de nuestra Latinoamérica nos ayuden a cumplir fielmente esta misión!

¹³⁵ Miguel Agustín Pro, *Plegaria*, cit. en A. Dragón, *Vida íntima del Padre Pro*, Trad. R.M. del Campo, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 5ª ed., México 1990, p.216.

¹³⁶ Cf. *El Nican Mopohua*: F. González Fernández, E. Chávez Sánchez, J.L. Guerrero Rosado, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, Editorial Porrúa, 4ª ed., México 2001, p.177-178.

LA ESPIRITUALIDAD MARIANA:
LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA – LA PRESENCIA Y LA FUNCIÓN DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN EN LA VIDA ESPIRITUAL DE TODO CRISTIANO

Dra. Deyanira Flores

INTRODUCCIÓN

- I. LA EXCELSA VOCACIÓN DE TODO SER HUMANO Y LA VIDA ESPIRITUAL
- II. EN QUÉ CONSISTE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA
- III. LA ESPIRITUALIDAD MARIANA: ELEMENTO ESENCIAL DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA
- IV. EN QUÉ CONSISTE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA

A. LA VIDA ESPIRITUAL DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

- I. Lc. 1, 28: LA VIRGEN MARÍA, COMPLETA Y PERMANENTEMENTE TRANSFORMADA POR LA GRACIA

- 1) *La exégesis de Lc. 1, 28*
- 2) *Lc. 1, 28 en la Tradición de la Iglesia*
- 3) *La vida de la gracia en la Virgen María*

- II. EL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

- 1) *El Misterio de la Inmaculada*
- 2) *La Toda Santa*

- III. EN LAS CUMBRES DESDE EL INICIO DE SU VIDA

- IV. OBRA MAESTRA E ÍNTIMA COLABORADORA DEL ESPÍRITU SANTO

- V. SIEMPRE VIRGEN

B. LA VIRGEN MARÍA COOPERÓ A HACER POSIBLE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

- I. LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

- II. LA PASIÓN, MUERTE, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE CRISTO

- III. EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

- IV. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

C. LA VIRGEN MARÍA COOPERA AHORA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

- I. COOPERACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN TODO EL ARCO DE LA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN

- II. UNA CONSTANTE EN LA TRADICIÓN

D. NUESTRA RESPUESTA A LA PRESENCIA Y LA ACCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

I. EL DEBER DE DAR UNA RESPUESTA

II. EL EJEMPLO DE LOS SANTOS

CONCLUSIÓN